

# CRISTIANDAD

*Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María*

«BENEDICTO,  
FIEL AMIGO DEL ESPOSO»



---

Año LXXVIII- Núm. 1098 Enero 2023



# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>3</b>	<b>Razón del número</b>	<b>30</b>	<b>Hemos leído</b> <i>Aldobrando Vals</i>
<b>4</b>	<b>Principales acontecimientos de la vida de Benedicto XVI</b>	<b>33</b>	<b>Hace 75 años</b> <i>Ibón Elósegui</i>
<b>6</b>	<b>«Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas»</b> <i>Francisco</i>	<b>36</b>	<b>Orientaciones bibliográficas</b> <i>Rosario Izquierdo</i>
<b>8</b>	<b>¡Manteneos firmes en la fe! Testamento espiritual de Benedicto XVI</b>	<b>38</b>	<b>Pequeñas lecciones de historia</b> <i>Gerardo Manresa</i>
<b>10</b>	<b>Acta en pergamino sobre la vida del Papa introducido en su ataúd</b>	<b>40</b>	<b>Actualidad religiosa</b> <i>Javier González</i>
<b>13</b>	<b>«El culto al Corazón de Jesús tiene una importancia insustituible para nuestra fe»</b> <i>Benedicto XVI</i>	<b>44</b>	<b>Actualidad política</b> <i>Jorge Soley/ Piero Viganegp Busquets</i>
<b>17</b>	<b>La dictadura del relativismo</b> <i>Benedicto XVI</i>		
<b>19</b>	<b>Benedicto XVI y los mártires españoles</b> <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>		
<b>22</b>	<b>Santa Teresita vista por Benedicto XVI</b>		
<b>27</b>	<b>Crónica del viaje a Cataluña de las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús y de sus padres san Luis y santa Celia</b> <i>Enrique Martínez, terciario carmelita</i>		

# Razón del número

## Ejemplo de amor a la Iglesia y de confianza en Dios

---

*Esta triple referencia: caridad, verdad y Jesucristo constituyeron el eje de toda su labor magisterial.*

---

CON cierta frecuencia la conmemoración de aniversarios y la irrupción de acontecimientos eclesiales imprevistos nos marcan el contenido de nuestra revista. Estaba programado dedicar el número de enero a la conmemoración de los 25 años del doctorado de santa Teresa del Niño Jesús, tan íntimamente ligada a la historia de *Cristiandad*, y cuando lo teníamos ya preparado nos llegó la noticia de la muerte de Benedicto XVI. Hemos pospuesto para febrero la casi totalidad de los artículos sobre la «pequeña y gran santa», porque creemos que es de justicia y agradecimiento recordar este gran papa que con la profundidad y firmeza de su doctrina y magisterio, como profesor, teólogo, obispo, cardenal, papa y papa emérito nos urge, en estos tiempos de confusión, a permanecer fieles a la fe de la Iglesia, y que con su vida sencilla y fervorosa constituye un ejemplo a imitar de amor a la Iglesia y de confianza en Dios.

Son muchos los aspectos de su magisterio que podrían ser glosados, sin embargo, a raíz de su defunción se ha subrayado de un modo especial como su pensamiento reflejado en numerosos artículos y libros, así como su magisterio gira en torno a

las cuestiones más nucleares de la vida cristiana. Destaca en este sentido su decisiva colaboración en la dirección de la redacción del *Catecismo de la Iglesia católica* que realizó por encargo del papa san Juan Pablo II, cuando era prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cuya necesidad y suma oportunidad ha quedado manifiesta en los años posteriores y ya como papa está confirmada esta centralidad en su primera encíclica, «*Caritas in veritate*» que se inicia con estas incisivas palabras: «La caridad es la verdad de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida». Esta triple referencia: caridad, verdad y Jesucristo constituyeron el eje de toda su labor magisterial. Así lo ratifican sus tres encíclicas sobre las virtudes teologales y su último libro sobre la vida de Jesús, obra que consideraba como la culminación de toda su labor teológica.

Una de sus últimas intervenciones públicas como Sumo Pontífice realizada el 14 de febrero muy pocos días después de haber anunciado su renuncia, fue el discurso que dirigió a los párrocos y clero de Roma, y señala con una modestia singular que debido a su edad ya no ha podido preparar «un grande y verdadero

discurso, como podría esperarse» y de forma casi improvisada les dirigió una charla sobre lo que fue el Concilio Vaticano II, en el que tuvo una participación importante como perito conciliar. Después de explicar algunas anécdotas en los prolegómenos del Concilio que reflejan la actitud de ilusión, entusiasmo que había generado el Concilio y al mismo tiempo la expectación sobre lo que se esperaba de él, comenta de una forma sintética las principales aportaciones doctrinales del Concilio que constituyen la enseñanza magisterial del Concilio de los

Padres o concilio real que contrasta con el Concilio de los medios de comunicación o Concilio virtual. El resultado es que a pesar de la importancia doctrinal del Concilio real, el virtual ejerció una trágica influencia dentro y fuera de la Iglesia, cuyas desastrosas consecuencias caracteriza de modo muy significativo: «Era obvio que los medios de comunicación tomaran partido por aquella parte que les parecía más conforme con su mundo. Estaban los que buscaban la descentralización de la Iglesia, el poder para los obispos y después, a través de la palabra “Pueblo de Dios”, el poder del pueblo, de los laicos. Estaba esta triple cuestión: el poder del Papa, transferido después al poder de los obispos y al poder de todos, soberanía popular. Para ellos, naturalmente, esta era la parte que había que aprobar, que promulgar, que favorecer. Y así también la liturgia:

no interesaba la liturgia como acto de la fe, sino como algo en lo que se hacen cosas comprensibles, una actividad de la comunidad, algo profano. Y sabemos que había una tendencia a decir, fundada también históricamente: lo sagrado es una cosa pagana, eventualmente también del Antiguo Testamento. En el Nuevo vale sólo que Cristo ha muerto fuera: es decir, fuera de las puertas, en el mundo profano. Así pues, sacralidad que ha de acabar, profano también el culto. El culto no es culto, sino un acto del conjunto, de participación común, y una participación como mera actividad. Estas traducciones, banalización de la idea del Concilio, han sido virulentas en la aplicación práctica de la Reforma litúrgica; nacieron en una visión del Concilio fuera de su propia clave, de la fe. Y así también en la cuestión de la Escritura: la Escritura es un libro histórico, que hay que tratar históricamente y nada más, y así sucesivamente. Sabemos en qué medida este Concilio de los medios de comunicación fue accesible a todos. Así, esto era lo dominante, lo más eficiente, y ha provocado tantas calamidades, tantos problemas; realmente tantas miserias: seminarios cerrados, conventos cerrados, liturgia banalizada... y el verdadero Concilio ha tenido dificultad para concretizarse, para realizarse; el Concilio virtual era más fuerte que el Concilio real».

Esta intervención pública realizada al final de su pontificado refleja una de las grandes preocupaciones del Papa sobre la situación de la Iglesia y que desgraciadamente, como podemos comprobar con todo lo que hace referencia al sínodo de los obispos alemanes, continúa estando muy presente en la actual crisis eclesial.





# Principales acontecimientos de la vida de Benedicto XVI

—Nacimiento de Joseph Ratzinger el 16 de abril de 1927.

—**29 de junio de 1951: es ordenado sacerdote**, al mismo tiempo que su hermano Georg, en la catedral de Freising.

—1953: doctorado en teología con la tesis: «Pueblo y Casa de Dios en la doctrina de la Iglesia de san Agustín».

—1957: maestría en magisterio con estudio exhaustivo de la teología de la historia de san Buenaventura.

—De 1962 a 1965 contribuyó al Concilio Vaticano II como *peritus*.

—En 1977 fue nombrado arzobispo de Munich y Frisinga. Pablo VI lo creó cardenal el 27 de junio de 1977.

—1981: Es nombrado prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe por Juan Pablo II.

—**19 de abril de 2005: el cardenal Joseph Ratzinger es elegido papa.**

—25 de enero de 2006: publicación de su primera encíclica, *Deus caritas est* (Dios es amor).

—30 de noviembre de 2007: segundo encíclica: *Spe salvi* («Salvados en esperanza»).

—12-21 de julio de 2008: visita del Papa a Australia para la JMJ de Sydney.

—12-15 septiembre 2008: Viaje a Francia. *Discurso al mundo de la cultura en el colegio de los bernardinos*.

—29 de junio de 2009: Benedicto XVI firma su tercera encíclica, *Caritas in veritate* («Amor en la caridad»).

—4 de noviembre de 2009: firma de la constitución *Anglicanorum Coetibus*, que crea una estructura canónica destinada a acomodar a los procedentes del anglicanismo dentro de la Iglesia católica romana.

—18-21 de agosto de 2011: XXVI JMJ, en Madrid. Misa frente a 1,5 millones de jóvenes.

—**11 de febrero de 2013: durante el consistorio que preside en el Vaticano, Benedicto XVI anuncia que dimitirá el 28 de febrero.**

—2 de mayo de 2013: Benedicto XVI regresa al Vaticano para instalarse en el monasterio *Mater Ecclesiae*, donde llevó una vida de oración, contemplación y estudio.

—22 de febrero de 2014: participa en el primer consistorio del papa Francisco. Esta es la primera aparición de Benedicto XVI durante una ceremonia oficial desde el final de su pontificado.

—9 de septiembre de 2016: publicación de *Últimas conversaciones*, el último libro de entrevistas con el periodista Peter Seewald.

—2017: firma el prefacio de la obra del cardenal Sarah, *La force du silent*, para el lanzamiento de la edición italiana y alemana.

—11 de julio de 2019: en un extenso texto publicado en una revista alemana y en el *Corriere della Sera*, se pronuncia sobre la crisis de los abusos.

—29 de junio de 2021: celebra setenta años de sacerdocio.

—16 de abril de 2022: celebra su 95 cumpleaños, su último cumpleaños, un Sábado Santo.

—Muere el 31 de diciembre de 2022.

*L'Homme Nouveau*, nº 1775

## «Que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia»

«Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia».

Benedicto XVI, homilía de la santa misa de imposición del palio y entrega del anillo del pescador en el solemne inicio del ministerio petrino del obispo de Roma, plaza de San Pedro, 24 de abril de 2005

# «Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas»

*Homilía de Francisco en el funeral del Benedicto XVI. Basílica de San Pedro, Roma, 5 de enero 2023.*



**P**ADRE, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Son las últimas palabras que el Señor pronunció en la cruz; su último suspiro —podríamos decir— capaz de confirmar lo que selló toda su vida: un continuo entregarse en las manos de su Padre. Manos de perdón y de compasión, de curación y de misericordia, manos de unción y bendición que lo impulsaron a entregarse también en las manos de sus hermanos.

El Señor, abierto a las historias que encontraba en el camino, se dejó cincelar por la voluntad de Dios,

cargando sobre sus hombros todas las consecuencias y dificultades del Evangelio, hasta ver sus manos llagadas por amor: «Aquí están mis manos» (Jn 20,27), le dijo a Tomás, y lo dice a cada uno de nosotros. Mira mis manos. Manos llagadas que salen al encuentro y no cesan de ofrecerse para que conozcamos el amor que Dios nos tiene y creamos en Él (cf. 1 Jn 4,16).

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» es la invitación y el programa de vida que inspira y quiere moldear como un alfarero (cf. Is 29,16) el corazón del pastor, hasta

que laten en él los mismos sentimientos de Cristo Jesús (cf. Flp 2, 5).

Entrega agradecida de servicio al Señor y a su Pueblo, que nace por haber acogido un don totalmente gratuito: «Tú me perteneces... tú les perteneces», susurra el Señor; «tú estás bajo la protección de mis manos, bajo la protección de mi corazón. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas». Es la condescendencia de Dios y su cercanía, capaz de ponerse en las manos frágiles de sus discípulos para alimentar a su pueblo y decir con Él: tomen y coman, tomen y beban, esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes (cf. Lc 22,19).

Entrega orante que se forja y acrisola silenciosamente entre las encrucijadas y contradicciones que el pastor debe afrontar (cf. 1 P 1,6-7) y la confiada invitación a apacentar el rebaño (cf. Jn 21,17). Como el Maestro, lleva sobre sus hombros el cansancio de la intercesión y el desgaste de la unción por su pueblo, especialmente allí donde la bondad está en lucha y sus hermanos ven peligrar su dignidad (cf. Hb 5,7-9). En este encuentro de intercesión donde el Señor va gestando esa mansedumbre capaz de comprender, recibir, esperar y apostar más allá de las incomprendiones que esto puede

generar. Fecundidad invisible e inaferrable, que nace de saber en qué manos se ha puesto la confianza (cf. 2 Tm 1,12). Confianza orante y adoradora, capaz de interpretar las acciones del pastor y ajustar su corazón y sus decisiones a los tiempos de Dios (cf. Jn 21,18): «Apacentar quiere decir amar, y amar quiere decir también estar dispuestos a sufrir. Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas, el alimento de la verdad de Dios, de la palabra de Dios; el alimento de su presencia».

Y también en la entrega sostenida por la consolación del Espíritu, que lo espera siempre en la misión: en la búsqueda apasionada por comunicar la hermosura y la alegría el Evangelio (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 57), en el testimonio fecundo de aquellos que, como María, permanecen de muchas maneras al pie de la cruz, en esa dolorosa pero recia paz que no agrede ni avasalla; y en la obstinada pero paciente esperanza en que el Señor cumplirá su promesa, como lo había prometido a nuestros padres y a su descendencia por siempre (cf. Lc 1,54-55).

También nosotros, aferrados a las últimas palabras del Señor y al testimonio que marcó su vida, queremos, como comunidad eclesial, seguir sus huellas y confiar a nuestro hermano

en las manos del Padre: que estas manos de misericordia encuentren su lámpara encendida con el aceite del Evangelio, que él esparció y testimonió durante su vida (cf. Mt 25,6-7).

San Gregorio Magno, al finalizar la *Regla pastoral*, invitaba y exhortaba a un amigo a ofrecerle esta compañía espiritual, y dice así: «En medio de las tempestades de mi vida, me alienta la confianza de que tú me mantendrás a flote en la tabla de tus oraciones, y que, si el peso de mis faltas me abaja y humilla, tú me prestarás el auxilio de tus méritos para levantarme». Es la conciencia del Pastor que no puede llevar solo lo que, en realidad, nunca podría soportar solo y, por eso, es capaz de abandonarse a la oración y al cuidado del pueblo que le fue confiado. Es el Pueblo fiel de Dios que, reunido, acompaña y confía la vida de quien fuera su pastor.

Como las mujeres del Evangelio en el sepulcro, estamos aquí con el perfume de la gratitud y el unguento de la esperanza para demostrarle, una vez más, ese amor que no se pierde; queremos hacerlo con la misma unción, sabiduría, delicadeza y entrega que él supo esparcir a lo largo de los años. Queremos decir juntos: «Padre, en tus manos encomendamos su espíritu».



El papa Francisco despidió a Benedicto XVI

# ¡Manteneos firmes en la fe! Testamento espiritual de Benedicto XVI

Benedicto XVI

---

*Redactado por el papa emérito el 29 de agosto de 2006 y publicado después de su muerte.*

---

**S**I en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás y repaso las décadas por las que he pasado, veo en primer lugar **cuántas razones tengo para dar gracias**. En primer lugar, **doy gracias a Dios** mismo, dador de todo bien, que me dio la vida y me guió en diversos momentos de confusión; siempre me levantó cuando empecé a resbalar y siempre me devolvió la luz de su semblante. En retrospectiva veo y comprendo que incluso los tramos oscuros y fatigosos de este camino fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guió bien.

**Doy las gracias a mis padres**, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor me prepararon un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. **La lúcida fe de mi padre nos enseñó a los niños a creer**, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca

podré agradecerle lo suficiente. Mi hermana me ha asistido durante décadas desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la lucidez de sus juicios, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin este constante prece-derme y acompañarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón **doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado**; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo todos a su bondad. **Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria** en los pre-Alpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gracias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe. Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe y os lo ruego, queridos compatriotas: no os dejéis apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que



he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

**A todos aquellos a los que he hecho daño de alguna manera**, les pido perdón de corazón.

Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia están confiados a mi servicio: **¡manteneos firmes en la fe! No se confundan.** A menudo da la impresión de que la ciencia – las ciencias naturales, por un lado, y la investigación histórica (especialmente la exégesis de la Sagrada Escritura), por otro– es capaz de ofrecer resultados irrefutables en contradicción con la fe católica.

He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he podido comprobar cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas sólo aparentemente pertenecientes a la ciencia; del mismo modo que, por otra parte, es en el diálogo con las ciencias naturales como también la fe ha aprendido a comprender mejor el límite del alcance de sus pretensiones, y por tanto su especificidad.

Hace ya sesenta años que acompaño el camino de la teología, en particular de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generacio-

nes he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles, demostrando ser meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la maraña de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. **Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.**

Por último, **pido humildemente: rezad por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados e insuficiencias, me reciba en las moradas eternas.** A todos los que me son confiados, día a día, va mi oración de corazón.

## «Un humilde trabajador de la viña del Señor»

«Queridos hermanos y hermanas: después del gran papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la Viña del Señor. Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes, y sobre todo me encomiendo a vuestras oraciones. En la alegría del Señor resucitado, confiando en su ayuda continua, sigamos adelante. El Señor nos ayudará y María, su santísima Madre, estará a nuestro lado»

Palabras de Benedicto XVI el día de su elección como papa (19/4/2005)

*Benedicto XVI recién proclamado Papa (19 de abril de 2005)*



# Acta en pergamino sobre la vida del Papa, introducido en su ataúd

*Obra para el tránsito piadoso de Su Santidad Benedicto XVI, papa emérito.*

**A** la luz de Cristo resucitado de entre los muertos, el 31 de diciembre del año del Señor 2022, a las 9.34 horas, cuando el año llegaba a su fin y nos disponíamos a cantar el *Te Deum* por los múltiples beneficios concedidos por el Señor, el amado Pastor emérito de la Iglesia, Benedicto XVI, pasó de este mundo al Padre. Toda la Iglesia, junto con el Santo Padre Francisco, acompañó en oración su tránsito.

**Benedicto XVI fue el 265º papa. Su memoria permanece en el corazón de la Iglesia y de toda la humanidad.**

Joseph Aloisius Ratzinger, elegido papa el 19 de abril de 2005, nació en Marktl am Inn, en la diócesis de Passau (Alemania), el 16 de abril de 1927. Su padre era comisario de la gendarmería y procedía de una familia de agricultores de la Baja Baviera, cuyas condiciones económicas eran más bien modestas. Su madre era hija de artesanos de Rimsting, en el lago Chiem, y había sido cocinera en varios hoteles antes de casarse.

Pasó su infancia y adolescencia en Traunstein, una pequeña localidad cercana a la frontera austriaca, a unos treinta kilómetros de Salzburgo, donde recibió su educación cristiana, humana y cultural.

La época de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia

le prepararon para la dura experiencia de los problemas asociados al régimen nazi, conociendo el clima de fuerte hostilidad hacia la Iglesia católica en Alemania. En esta compleja situación, descubrió la belleza y la verdad de la fe en Cristo.

De 1946 a 1951 estudió en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising y en la Universidad de Múnich. El 29 de junio de 1951 fue ordenado sacerdote, comenzando su actividad docente al año siguiente en la misma Escuela de Freising. Posteriormente fue profesor en Bonn, Múnster, Tubinga y Ratisbona.

En 1962 se convirtió en experto oficial del Concilio Vaticano II, como asistente del cardenal Joseph Frings. El 25 de marzo de 1977, el papa Pablo VI le nombró arzobispo de Múnich y Freising, y fue ordenado obispo el 28 de mayo del mismo año. Como lema episcopal eligió «Cooperatores Veritatis».

El papa Montini lo creó y nombró cardenal, del título de Santa María Consolatrice al Tiburtino, en el consistorio del 27 de junio de 1977.

El 25 de noviembre de 1981, Juan Pablo II le nombró prefecto de la congregación para la Doctrina de la Fe; y el 15 de febrero del año siguiente renunció al gobierno pastoral de la archidiócesis de Munich y Freising.

El 6 de noviembre de 1998 fue nombrado vicedecano del Colegio cardinalicio y el 30 de noviembre de 2002 pasó a ser decano, tomando posesión del título de la Iglesia Suburbicaria de Ostia. El viernes 8 de abril de 2005 presidió la misa funeral de Juan Pablo II en la plaza de san Pedro.

Por los cardenales reunidos en cónclave fue elegido Papa el 19 de abril de 2005 y tomó el nombre de Benedicto XVI. Desde la Logia de las Bendiciones se presentó como un «humilde trabajador en la viña del Señor». El domingo 24 de abril de 2005 inició solemnemente su ministerio petrino.

Benedicto XVI situó el tema de Dios y de la fe en el centro de su pontificado, en una búsqueda continua del rostro del Señor Jesucristo y ayudando a todos a conocerlo, en particular mediante la publicación de la obra en tres volúmenes *Jesús de Nazaret*. Dotado de vastos y profundos conocimientos bíblicos y teológicos, tenía la extraordinaria capacidad de elaborar síntesis esclarecedoras sobre los principales temas doctrinales y espirituales, así como sobre cuestiones cruciales de la vida de la Iglesia y de la cultura contemporánea.

Promovió con éxito el diálogo con anglicanos, judíos y representantes de otras religiones; también reanudó los contactos con los sacerdotes de la Comunidad San Pío X. En la mañana del 11 de febrero de 2013, durante un consistorio convocado para las decisiones ordinarias sobre tres canonizaciones, después de que los cardenales hubieran votado, el Papa leyó en latín la siguiente declaración: «*Bene conscius sum hoc munus secundum suam essentiam spiritualem non solum agendo et loquendo exerceri debere, sed non minus patiendo et orando. Attamen in mundo nostri temporis rapidis mutationibus subiecto et quaestionibus magni ponderis pro vita fidei perturbato ad*

*navem Sancti Petri gubernandam et ad annuntiandum Evangelium etiam vigor quidam corporis et animae necessarius est, qui ultimis mensibus in me modo tali minuitur, ut incapacitatem meam ad ministerium mihi commissum bene administrandum agnoscere debeam. Quapropter bene conscius ponderis huius actus plena libertate declaro me ministerio Episcopi Romae, Successoris Sancti Petri, mihi per manus Cardinalium die 19 aprilis MMV commissio renuntiare ita ut a die 28 februarii MMXIII, hora 20, sedes Romae, sedes Sancti Petri vacet et Conclave ad eligendum novum Summum Pontificem ab his quibus competit convocandum esse».*<sup>1</sup>

En la última audiencia general del pontificado, el 27 de febrero de 2013, al tiempo que agradecía a todos y cada uno el respeto y la comprensión con que había sido acogida su decisión, aseguraba: «Seguiré acompañando

1 Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

el camino de la Iglesia con la oración y la reflexión, con esa dedicación al Señor y a su Esposa que he intentado vivir cada día hasta ahora y que me gustaría vivir siempre».

Tras una breve estancia en la residencia de Castel Gandolfo, vivió los últimos años de su vida en el Vaticano, en el monasterio *Mater Ecclesiae*, dedicándose a la oración y la meditación.

El magisterio doctrinal de Benedicto XVI se resume en las tres encíclicas *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007) y *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009). Pronunció cuatro exhortaciones apostólicas a la Iglesia, numerosas constituciones apostólicas, cartas apostólicas, así como las catequesis ofrecidas en las audiencias generales y las alocu-

ciones, incluidas las pronunciadas durante sus veinticuatro viajes apostólicos alrededor del mundo.

Ante el relativismo cada vez más rampante y el ateísmo práctico, en 2010, con el motu proprio *Ubicumque et semper*, instituyó el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, al que transfirió las competencias de catequesis en enero de 2013.

Luchó con firmeza contra los delitos cometidos por el clero contra menores o personas vulnerables, llamando constantemente a la Iglesia a la conversión, la oración, la penitencia y la purificación.

Como teólogo de reconocida autoridad, dejó un rico legado de estudios e investigaciones sobre las verdades fundamentales de la fe.

CORPUS BENEDICTI XVI P.M.  
VIXIT A. XCV M. VIII D. XV  
ECCLESIAE UNIVERSÆ PRÆFUIT A. VII M. X D. IX  
A D. XIX M. APR. A. MMV A D. XXVIII M. FEB. A. MMXIII  
DECESSIT DIE XXXI M. DECEMBRIS ANNO DOMINI MMXXII

¡Semper in Christo vivas, Pater Sancte!  
Celebrationum tumulationisque testes fuerunt

## La primera Comunión de Benedicto XVI

Recuerdo bien el día de mi primera Comunión. Fue un hermoso domingo de marzo de 1936; Era un día de sol; era muy bella la iglesia y la música; eran muchas las cosas hermosas y aún las recuerdo. Éramos unos treinta niños y niñas de nuestra pequeña localidad, que apenas tenía 500 habitantes. Pero en el centro de mis recuerdos alegres y hermosos, comprendí que Jesús entraba en mi corazón, que me visitaba precisamente a mí. Y, junto con Jesús, Dios mismo estaba conmigo. Y que era un don de amor que realmente valía mucho más que todo lo que se podía recibir en la vida; así me sentí realmente feliz, porque Jesús había venido a mí. Y comprendí que entonces comenzaba una nueva etapa de mi vida –tenía 9 años– y que era importante permanecer fiel a ese encuentro, a esa Comunión. Prometí al Señor: «Quisiera estar siempre contigo» en la medida de lo posible, y le pedí: «Pero, sobre todo, está tú siempre conmigo». Y así he ido adelante por la vida.

Benedicto XVI, Encuentro de catequesis y oración con los niños de primera comunión, plaza de San Pedro, 15 de octubre de 2005



# «El culto al Corazón de Jesús tiene una importancia insustituible para nuestra fe»

Benedicto XVI

---

*Desde el comienzo de su pontificado Benedicto XVI tomó como clave hermenéutica, para comprender el misterio de Cristo en toda su profundidad y totalidad, la contemplación de su Corazón traspasado.*

*El Papa emérito, sin embargo, no sólo ha invitado a dirigir esta mirada sino que, podríamos decir, él mismo ha entrado en la herida del Costado abierto, ofreciéndonos una profundización sobre el misterio del Amor de Dios significado en el Corazón de Cristo para, de alguna manera, justificar su expresión: «Sólo se puede ser cristiano dirigiendo la mirada a la Cruz de nuestro Redentor, a quien traspasaron (Juan 19, 37; cf. Zacarías 12, 10)»*

*Siendo constantes las referencias de Benedicto XVI al misterio del «Costado abierto de Jesús», así como al Corazón de Jesús, nos ha parecido oportuno por su relevancia reproducir la carta enviada por el Papa al preósito general de Compañía de Jesús, el 14 de mayo de 2006 con motivo del 50 aniversario de la encíclica Haurietis aquas.*

---

**L**AS palabras del profeta Isaías, «sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación» (Is 12, 3), con las que comienza la encíclica con la que Pío XII recordaba el primer centenario de la extensión a toda la Iglesia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, no han perdido nada de su significado hoy, cincuenta años después. La encíclica *Haurietis aquas*, al promover el culto al Corazón de Jesús, exhortaba a los creyentes a abrirse al misterio de Dios y de su amor, dejándose transformar por

él. Cincuenta años después, sigue siendo siempre actual la tarea de los cristianos de continuar profundizando en su relación con el Corazón de Jesús para reavivar en sí mismos la fe en el amor salvífico de Dios, acogiendo cada vez mejor en su vida.

El costado traspasado del Redentor es la fuente a la que nos invita a acudir la encíclica *Haurietis aquas*: debemos recurrir a esta fuente para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. Así podremos com-



prender mejor lo que significa conocer en Jesucristo el amor de Dios, experimentarlo teniendo puesta nuestra mirada en él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar después a los demás.

En efecto, como escribió mi venerado predecesor Juan Pablo II, «junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así —y esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador— sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la civilización del Corazón de Cristo» (carta de Juan Pablo II al propósito general de la

Compañía de Jesús, 5 de octubre de 1986: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 19 de octubre de 1986, p. 4).

En la encíclica *Deus caritas est* cité la afirmación de la primera carta de san Juan: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él», para subrayar que en el origen del ser cristianos está el encuentro con una Persona (cf. n. 1). Dado que Dios se manifestó del modo más profundo a través de la encarnación de su Hijo, haciéndose «visible» en Él, es en la relación con Cristo donde podemos reconocer quién es verdaderamente Dios (cf. *Haurietis aquas*, 29-41; *Deus caritas est*, 12-15). Más aún, dado que el amor de Dios encontró su expresión más profunda en la entrega que Cristo hizo de su vida por nosotros en la cruz, es sobre todo al contemplar su sufrimiento y su muerte

como podemos reconocer de manera cada vez más clara el amor sin límites que Dios nos tiene: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16).

---

***La contemplación, en la adoración, del costado traspasado por la lanza nos hace sensibles a la voluntad salvífica de Dios.***

---

Por lo demás, este misterio del amor que Dios nos tiene no sólo constituye el contenido del culto y de la devoción al Corazón de Jesús: es, al mismo tiempo, el contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana. Por tanto, es importante subrayar que el fundamento de

esta devoción es tan antiguo como el cristianismo. En efecto, sólo se puede ser cristiano dirigiendo la mirada a la cruz de nuestro Redentor, «al que traspasaron» (Jn 19, 37; cf. Zc 12, 10). La encíclica *Haurietis aquas* recuerda, con razón, que la herida del costado y las de los clavos han sido para innumerables almas los signos de un amor que ha transformado cada vez más eficazmente su vida (cf. n. 52). Reconocer el amor de Dios en el Crucificado se ha convertido para ellas en una experiencia interior que les ha llevado a confesar, como santo Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20, 28), permitiéndoles alcanzar una fe más profunda acogiendo sin reservas el amor de Dios (cf. *Haurietis aquas*, 49).

El significado más profundo de este culto al amor de Dios sólo se manifiesta cuando se considera más atentamente su contribución no sólo al conocimiento sino también, y sobre todo, a la experiencia personal de ese amor en la entrega confiada a su servicio (cf. *ib.*, 62). Obviamente, experiencia y conocimiento no pueden separarse: están íntimamente relacionados. Por lo demás, conviene destacar que un auténtico conocimiento del amor de Dios sólo es posible en el contexto de una actitud de oración humilde y de generosa disponibilidad. Partiendo de esta actitud interior, la mirada puesta en el costado traspasado por la lanza se transforma en silenciosa adoración. La mirada puesta en el costado traspasado del Señor, del que brotan «sangre y agua» (cf. Jn

19, 34), nos ayuda a reconocer la multitud de dones de gracia que de allí proceden (cf. *Haurietis aquas*, 34-41) y nos abre a todas las demás formas de devoción cristiana que están comprendidas en el culto al Corazón de Jesús.

La fe, entendida como fruto de la experiencia del amor de Dios, es una gracia, un don de Dios. Pero el hombre sólo podrá experimentar la fe como una gracia en la medida en la que la acepta dentro de sí como un don, del que trata de vivir. El culto del amor de Dios, al que la encíclica *Haurietis aquas* (cf. n. 72) invitaba a los fieles, debe ayudarnos a recordar incesantemente que cargó con este

---

***Debemos recurrir al costado traspasado del Redentor para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor.***

---

sufrimiento voluntariamente «por nosotros», «por mí». Cuando practicamos este culto, no sólo reconocemos con gratitud el amor de Dios, sino que seguimos abriéndonos a este amor de manera que nuestra vida quede cada vez más modelada por Él.

Dios, que ha derramado su amor «en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (cf. Rm 5, 5), nos invita incesantemente a acoger su amor. Por consiguiente, la invitación a entregarse

totalmente al amor salvífico de Cristo (cf. *Haurietis aquas*, 4) tiene como primera finalidad la relación con Dios. Por eso, este culto, totalmente orientado al amor de Dios que se sacrifica por nosotros, reviste una importancia insustituible para nuestra fe y para nuestra vida en el amor.

Quien acepta el amor de Dios interiormente queda modelado por Él. El hombre vive la experiencia del amor de Dios como una «llamada» a la que tiene que responder. La mirada dirigida al Señor, que «tomó sobre sí nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (Mt 8, 17), nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las necesidades de los demás. La contemplación, en la adoración, del costado traspasado por la lanza nos hace sensibles a la voluntad salvífica de Dios. Nos hace capaces de abandonarnos a su amor salvífico y misericordioso, y al mismo tiempo nos fortalece en el deseo de participar en su obra de salvación, convirtiéndonos en sus instrumentos.

Los dones recibidos del costado abierto, del que brotaron «sangre y agua» (cf. Jn 19, 34), hacen que nuestra vida se convierta también para los demás en fuente de la que brotan «ríos de agua viva» (Jn 7, 38) (cf. *Deus caritas est*, 7). La experiencia del amor vivida mediante el culto del costado traspasado del Redentor nos protege del peligro de encerrarnos en nosotros mismos y nos hace más disponibles a una vida para los demás. «En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida

Os invito a cada uno a renovar durante el mes de junio vuestra devoción al Corazón de Cristo, valorando también la tradicional oración de ofrecimiento de la jornada y teniendo presentes las intenciones que propuse a toda la Iglesia.

Benedicto XVI, Ángelus, 1 de junio de 2013



por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3, 16) (cf. *Haurietis aquas*, 38).

La respuesta al mandamiento del amor sólo se hace posible experimentando que este amor ya nos ha sido dado antes por Dios (cf. *Deus caritas est*, 14). Por tanto, el culto del amor que se hace visible en el misterio de la cruz, actualizado en toda celebración eucarística, constituye el fundamento para que podamos convertirnos en personas capaces de amar y entregarse (cf. *Haurietis aquas*, 69), siendo instrumentos en las manos de Cristo: sólo así se puede ser heraldos creíbles de su amor.

Sin embargo, esta disponibilidad a la voluntad de Dios debe renovarse en todo momento: «El amor nunca se da por “concluido” y completado» (cf. *Deus caritas est*, 17). Así pues, la contemplación del «costado traspasado por la lanza», en el que resplandece la ilimitada voluntad salvífica por parte de Dios, no puede considerarse como una forma pasajera de culto o de devoción: la adoración del amor de Dios, que ha encontrado en el símbolo del «corazón traspasado» su expresión histórico-devocional, sigue siendo imprescindible para una relación viva con Dios (cf. *Haurietis aquas*, 62).

Con el deseo de que el 50º aniversario contribuya a impulsar en muchos corazones una respuesta cada vez más fervorosa al amor del Corazón de Cristo, le imparto una especial bendición apostólica a usted, reverendísimo padre, y a todos los religiosos de la Compañía de Jesús, siempre muy activos en la promoción de esta devoción fundamental.



## En el Corazón de Jesús se expresa el núcleo esencial del cristianismo

¡El corazón de Dios se estremece de compasión! En esta solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús la Iglesia presenta a nuestra contemplación este misterio, el misterio del corazón de un Dios que se conmueve y derrama todo su amor sobre la humanidad. (...) Todo esto a caro precio: el Hijo unigénito del Padre se inmola en la cruz: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). Símbolo de este amor que va más allá de la muerte es su costado atravesado por una lanza. A este respecto, un testigo ocular, el apóstol san Juan, afirma: «Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua» (Jn 19, 34).

(...) Queridos hermanos y hermanas, detengámonos a contemplar juntos el Corazón traspasado del Crucificado. En la lectura breve, tomada de la carta de san Pablo a los Efesios, acabamos de escuchar una vez más que «Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo (...) y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los Cielos en Cristo Jesús» (Ef 2, 4-6). Estar en Cristo Jesús significa ya sentarse en los Cielos. En el Corazón de Jesús se expresa el núcleo esencial del cristianismo; en Cristo se nos revela y entrega toda la novedad revolucionaria del Evangelio: el Amor que nos salva y nos hace vivir ya en la eternidad de Dios. El evangelista san Juan escribe: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Su Corazón divino llama entonces a nuestro corazón; nos invita a salir de nosotros mismos y a abandonar nuestras seguridades humanas para fiarnos de Él y, siguiendo su ejemplo, a hacer de nosotros mismos un don de amor sin reservas.

Benedicto XVI, *Homilía*,  
basílica de San Pedro,  
19 de junio de 2009



# La dictadura del relativismo

*Cardenal Joseph Ratzinger, decano del colegio cardenalicio, de la homilía de la Misa «pro eligendo pontifice», 18 de abril de 2005*

**C**UÁNTOS vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. Ef 4, 14). **A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales.** Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos.

**Nosotros, en cambio, tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el hombre verdadero. Él es la medida del verdadero humanismo.** No es «adulta» una fe que sigue las olas de la moda y la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente arraigada en

la amistad con Cristo. Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad. Debemos madurar esta

---

*«hacer la verdad en la caridad»*

---

fe adulta; debemos guiar la grey de Cristo a esta fe. Esta fe –sólo la fe– crea unidad y se realiza en la caridad. A este propósito, san Pablo, en contraste con las continuas peripecias de quienes son como niños zarandeados por las olas, nos ofrece estas hermosas palabras: «hacer la verdad en la caridad», como fórmula fundamental de la existencia cristiana. En Cristo coinciden la verdad y la caridad. En la medida en que nos acercamos a Cristo, también en nuestra vida, la verdad y la caridad se funden. La caridad sin la verdad sería ciega; la verdad sin la caridad sería como «címbaro que retiene» (1 Cor 13, 1).



## «Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida»

En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!» El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, Él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que Él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida. Amén.

Benedicto XVI, homilía de la santa misa de imposición del palio y entrega del anillo del Pescador en el solemne inicio del ministerio petrino del obispo de Roma, plaza de San Pedro, Domingo 24 de abril de 2005



# Benedicto XVI y los mártires españoles

José Javier Echave-Sustaeta

*Benedicto XVI beatificó a 530 religiosos, religiosas, sacerdotes y seglares, la mayoría mártires de la persecución religiosa en España.*

**B**ENEDICTO XVI canonizó a cinco santos españoles: Rafael Arnáiz, Francisco Coll, Cándida María de Jesús Cipitria, Bonifacia Rodríguez de Castro y María del Carmen Sallés, y beatificó a 530 religiosos, religiosas, sacerdotes y seglares, la mayoría mártires de la persecución religiosa en España.

## Beatificación de 2005

El 29 de octubre de 2005 fueron beatificados en la basílica de San Pedro de Roma los mártires José Tàpies Sirvant y sus seis compañeros sacerdotes de la diócesis de Urgell, junto a la religiosa mallorquina María de los Ángeles Ginard Martí.

Todos murieron perdonando a sus verdugos y gritando: «¡Viva Cristo Rey!»

## La magna beatificación en Roma de 498 mártires de la persecución religiosa en España

Dos años después, el domingo 28 de octubre de 2007, por su número y singularidad tenía lugar en Roma la magna beatificación de 498 mártires de diócesis españolas y congregacio-

nes religiosas: 2 obispos –Cuenca y Ciudad Real–, 24 sacerdotes diocesanos, 462 religiosos, 1 diácono, 1 subdiácono, 1 seminarista y 7 seglares, pertenecientes a 23 causas.

Publicamos un extracto de la espléndida homilía de su prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos cardenal José Saraiva Martins que recoge justamente el pensamiento del papa Benedicto y el de su antecesor san Juan Pablo II sobre el glorioso ejército de los mártires españoles.

## De la homilía del cardenal José Saraiva. Plaza de San Pedro, 28 de octubre de 2007

El *Catecismo de la Iglesia católica* afirma: «El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe» (n. 2473). Seguir a Jesús significa seguirlo también en el dolor y aceptar las persecuciones por amor del Evangelio (cf. Mt 24, 9-14; Mc 13, 9-13; Lc 21, 12-19): «Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre» (Mc 13, 13; cf. Jn 15, 21).

Lema para la beatificación son unas palabras del Señor recogidas en el Evangelio de san Mateo: «Vo-





*Plaza de San Pedro del Vaticano, beatificación de 498 mártires españoles, 28 de octubre de 2007*

sotros sois la luz del mundo» (Mt 5, 14). Como declara el Concilio Vaticano II al comienzo de su constitución sobre la Iglesia, «Jesucristo es la luz de las gentes» (*Lumen gentium*, 1); esa luz se refleja a lo largo de los siglos en el rostro de la Iglesia y hoy resplandece en los mártires cuya memoria estamos celebrando.

Los mártires no consiguieron la gloria sólo para sí mismos. Su sangre, que empapó la tierra, fue riego que produjo fecundidad y abundancia de frutos. No podemos contentarnos con celebrar la memoria de los mártires, admirar su ejemplo y seguir adelante en nuestra vida con paso cansino.

¿Qué mensaje transmiten los mártires a cada uno de nosotros aquí presentes?

Vivimos en una época en la cual la verdadera identidad de los cristianos está constantemente amenazada y esto significa que ellos o son mártires, es decir adhieren a su fe bautismal en modo coherente, o tienen que adaptarse.

Ya que la vida cristiana es una confesión personal cotidiana de la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, esta

coherencia puede llegar en algunos casos hasta el derramamiento de la sangre.

Pero como la vida de un solo cristiano donada en defensa de la fe tiene el efecto de fortalecer la de toda la Iglesia, el hecho de proponer el ejemplo de los mártires significa recordar que la santidad no consiste solamente en la reafirmación de valores comunes para todos, sino en la adhesión personal a Cristo Salvador del cosmos y de la historia.

La confesión personal de la fe nos lleva a descubrir el fuerte vínculo entre la conciencia y el martirio. «El sentido profundo del testimonio de los mártires —según escribía el cardenal Ratzinger—, está en el hecho de que testimonian la capacidad de la verdad sobre el hombre, como límite de todo poder, y garantía de su semejanza con Dios.

Los mártires se comportaron como buenos cristianos y, llegado el momento, no dudaron en ofrendar su vida de una vez con el grito «¡Viva Cristo Rey!» en los labios.

Unidos al papa Benedicto XVI y a la Iglesia universal, que vive en los cinco continentes, invocando la interce-

sión de los mártires beatificados hoy y acudiendo confiadamente a Nuestra Señora, Reina de los mártires, para que, inflamados por un vivo deseo de santidad, sigamos su ejemplo.

### **Otros mártires beatificados por Benedicto XVI**

El 23 de enero de 2010 era beatificado en la basílica de Santa María de Mataró, el que fue su párroco, sacerdote diocesano Mn. José Samsó i Elias, martirizado el 1 de septiembre de 1936.

Al año siguiente, el 17 de diciembre de 2011, el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos cardenal Ángelo Amato, beatificó en la catedral de La Almudena de Madrid a 23 mártires de Paracuellos en Madrid: Francisco Esteban Lacal y otros 21 miembros Oblatos de María Inmaculada y el seglar Cándido Castán San José, padre de familia.

En su homilía durante la beatificación el cardenal Amato afirmó que los veintitrés mártires «no eran delincuentes ni habían hecho nada malo, al contrario, su único deseo era hacer el bien y anunciar el Evangelio de Je-



sús pese a la crueldad de sus perseguidores. Y lo hicieron “sin armas, con la fuerza irresistible de la fe en Dios. Ellos han vencido el mal, es su preciosa herencia de fe”. En su homilía durante la beatificación el cardenal Amato recordó «como durante la II República, especialmente en los primeros meses de la guerra, descendió sobre España un furor antirreligioso que contaminó gravemente a la sociedad, hasta secar en el corazón los sentimientos de bondad y fraternidad, y ellos fueron víctimas inocentes de este fanatismo anticatólico que hirió a sangre fría a obispos, sacerdotes, consagrados y laicos... Más de siete mil son auténticos mártires, muertos como los primeros mártires de la Iglesia por odio a la fe».

Al final de la homilía nos invitaba a imitar «la fortaleza de los mártires, la solidez de su fe, la inmensidad de su amor y la grandeza de su esperanza. Que demos testimonio de fe y verdad ante el mundo y ellos sean maestros de vida para sus hermanos oblatos y puedan fortalecer su amor a Cristo, su Iglesia y los misioneros de la nueva evangelización en todo el mundo. Que la Inmaculada nos ayude a celebrar la Navidad con corazón puro y santo». El prefecto de la Congregación Mons, Amato concluyó: «Todos los religiosos fueron detenidos sin proceso, ni pruebas, ni posibilidad de defenderse... Por tanto, es bueno no olvidar esta tragedia y no olvidar tampoco la reacción de nuestros mártires a los gestos malvados de sus asesinos.

Respondieron rezando, perdonándoles, y aceptando con fortaleza la muerte por amor a Jesús. Y es que los mártires nos enseñan que nuestro testimonio del Evangelio pasa no sólo por una vida virtuosa sino también, a veces, por el martirio».

Como escribe Jorge López Teulón: «Cuando los papas llegan al Cielo me los imagino rodeado por la corona de los santos y beatos que han subido a los altares durante su pontificado.

El grupo de los mártires españoles beatificados por Benedicto XVI no es pequeño... 530 compatriotas que le estarán esperándole a la puerta de los Cielos... puro cortejo junto a la Santísima Virgen, san José, san Juan Pablo II, san Benito... y tantos amigos que todos tenemos en el Cielo... Es un argumento piadoso pero es la Comunión de los Santos... Gracias, Santo Padre. Gracias por todo... ¡también por nuestros mártires!»

## El martirio, un gran acto de amor

¿De dónde nace la fuerza para afrontar el martirio? De la profunda e íntima unión con Cristo, porque el martirio y la vocación al martirio no son el resultado de un esfuerzo humano, sino la respuesta a una iniciativa y a una llamada de Dios; son un don de su gracia, que nos hace capaces de dar la propia vida por amor a Cristo y a la Iglesia, y así al mundo. Si leemos la vida de los mártires quedamos sorprendidos por la serenidad y la valentía a la hora de afrontar el sufrimiento y la muerte: el poder de Dios se manifiesta plenamente en la debilidad, en la pobreza de quien se encomienda a Él y sólo en Él pone su esperanza (cf. 2 Cor 12, 9). Pero es importante subrayar que la gracia de Dios no suprime o sofoca la libertad de quien afronta el martirio, sino, al contrario, la enriquece y la exalta: el mártir es una persona sumamente libre, libre respecto del poder, del mundo: una persona libre, que en un único acto definitivo entrega toda su vida a Dios, y en un acto supremo de fe, de esperanza y de caridad se abandona en las manos de su Creador y Redentor; sacrifica su vida para ser asociado de modo total al sacrificio de Cristo en la cruz. En una palabra, el martirio es un gran acto de amor en respuesta al inmenso amor de Dios.

Benedicto XVI,  
palacio apostólico  
de Castelgandolfo,  
11 de agosto de  
2010

*Vosotros sois la luz del mundo*

(Mt 5, 14)



BEATIFICACIÓN  
DE 498 MÁRTIRES DEL SIGLO XX  
EN ESPAÑA

Peregrinación a ROMA • 28 de octubre de 2007



## Santa Teresita vista por Benedicto XVI

*Benedicto XVI tenía gran devoción a Santa Teresita. Dedicó la audiencia del 6 de abril de 2011 a hablar ampliamente de su figura que reproducimos a continuación.*



**H**OY quiero hablaros de santa Teresa de Lisieux, Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, que sólo vivió en este mundo 24 años, a finales del siglo XIX, llevando una vida muy sencilla y oculta, pero que, después de su muerte y de la publicación de sus escritos, se

ha convertido en una de las santas más conocidas y amadas. «Teresita» no ha dejado de ayudar a las almas más sencillas, a los pequeños, a los pobres, a los que sufren, que la invocan, y también ha iluminado a toda la Iglesia con su profunda doctrina espiritual, hasta el punto de que el venerable Juan Pablo II, en 1997, quiso darle el título de doctora de la Iglesia, añadiéndolo al de patrona de las misiones, que ya le había otorgado Pío XI en 1927. Mi amado predecesor la definió «experta en la *scientia amoris*» (*Novo millennio ineunte*, 42). Esta ciencia, que ve resplandecer en el amor toda la verdad de la fe, Teresa la expresa principalmente en el relato de su vida, publicado un año después de su muerte bajo el título de *Historia de un alma*. Es un libro que inmediatamente tuvo un enorme éxito, fue traducido a muchas lenguas y difundido en todo el mundo. Quiero invitaros a redescubrir este pequeño gran tesoro, este luminoso comentario del Evangelio plenamente vivido. De hecho, *Historia de un alma* es una maravillosa historia de Amor, narrada con tanta autenticidad, sencillez y lozanía que el lector no puede menos de quedar fascinado ante ella. ¿Cuál es ese Amor que colmó toda la vida

de Teresa, desde su infancia hasta su muerte? **Queridos amigos, este Amor tiene un rostro, tiene un nombre: ¡es Jesús! La santa habla continuamente de Jesús.** Recorramos, pues, las grandes etapas de su vida, para entrar en el corazón de su doctrina.

Teresa nació el 2 de enero de 1873 en Alençon, una ciudad de Normandía, en Francia. Era la última hija de Luis y Celia Martin, esposos y padres ejemplares, beatificados juntos el 19 de octubre de 2008. Tuvieron nueve hijos, cuatro de los cuales murieron en edad temprana. Quedaron las cinco hijas, que se hicieron todas religiosas. Teresa, a los 4 años, quedó profundamente afectada por la muerte de su madre (MS, A 13r). El padre, junto con las hijas, se trasladó entonces a la ciudad de Lisieux, donde se desarrollaría toda la vida de la santa. Más tarde Teresa, atacada por una grave enfermedad nerviosa, se curó por una gracia divina, que ella misma definió como «la sonrisa de la Virgen» (ib.,

29v-30v). Recibió la primera Comunión, vivida intensamente (ib., 35r), y puso a Jesús Eucaristía en el centro de su existencia.

La «Gracia de Navidad» de 1886 marca un giro de 180 grados, que ella

---

*«¿Cuál es ese Amor que colmó toda la vida de Teresa, desde su infancia hasta su muerte? Queridos amigos, este Amor tiene un rostro, tiene un nombre: ¡es Jesús!»*

---

llama su «completa conversión» (ib., 44v-45r). De hecho, se cura totalmente de su hipersensibilidad infantil e inicia una «carrera de gigante». A la edad de 14 años, Teresa se acerca cada vez más, con gran fe, a Jesús crucificado, y se toma muy en serio el caso, aparentemente desesperado, de un criminal condenado a muerte

e impenitente (ib., 45v-46v). «Quería a toda costa impedirle que cayera en el infierno», escribe la santa, con la certeza de que su oración lo pondría en contacto con la Sangre redentora de Jesús. Es su primera y fundamental experiencia de maternidad espiritual: «Tanta confianza tenía en la misericordia infinita de Jesús», escribe. Con María santísima, la joven Teresa ama, cree y espera con «un corazón de madre» (cf. PR 6/10r).

En noviembre de 1887, Teresa va en peregrinación a Roma junto a su padre y su hermana Celina (ib., 55v-67r). Para ella, el momento culminante es la audiencia del papa León XIII, al que pide permiso de entrar, con apenas 15 años, en el carmelo de Lisieux. Un año después, su deseo se realiza: se hace carmelita, «para salvar las almas y rezar por los sacerdotes» (ib., 69v). Al mismo tiempo, comienza la dolorosa y humillante enfermedad mental de su padre. Es un gran sufrimiento que conduce a Teresa a la contemplación

## «Señor, te amo»

Señor, te amo: el mismo susurro antes de morir de Benedicto XVI y santa Teresita. No solo les unen sus últimas palabras; ambos consagraron los últimos nueve años de su vida a la vida contemplativa en un monasterio. Dos testigos que muestran el papel imprescindible de los contemplativos en la Iglesia. No es casualidad que las palabras espontáneas que vinieran a sus labios fueran las mismas: los dos habían dedicado los últimos nueve años de su vida a la contemplación: Teresita en el Carmelo de Lisieux, Joseph Ratzinger en el monasterio «Mater Ecclesiae» del Vaticano. Teresita, era junto a las otras dos Teresas (de Ávila y la de Calcuta) la santa preferida de Joseph, como acaba de confirmar el mismo monseñor Gänswein.

*Aletheia*, 9 de enero





del rostro de Jesús en su Pasión (ib., 71rv). De esta manera, su nombre de religiosa –sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz– expresa el programa de toda su vida, en la comunión con los misterios centrales de la Encarnación y la Redención. Su profesión religiosa, en la fiesta de la Natividad de María, el 8 de septiembre de 1890, es para ella un verdadero matrimonio espiritual en la «pequeñez» del Evangelio, caracterizada por el símbolo de la flor: «¡Qué fiesta tan hermosa la de la Natividad de María para convertirme en esposa de Jesús!» –escribe–. Era la Virgencita recién nacida quien presentaba su florecita al Niño Jesús» (ib., 77r). Para Teresa, ser religiosa significa ser esposa de Jesús y madre de las almas (cf. MS B, 2v). Ese mismo día, la santa escribe una oración que indica toda la orientación de su vida: pide a Jesús el don de su Amor infinito, el don de ser la más pequeña, y sobre todo pide la salvación de todos los hombres: «Que hoy no se condene ni una sola alma» (PR 2). **Es de gran importancia su Ofrenda al Amor misericordioso, que hizo en la fiesta de la Santísima Trinidad de 1895** (MS A, 83v-84r; PR 6): una ofrenda que Teresa comparte enseguida con sus hermanas, siendo ya vice-maestra de novicias.

Diez años después de la «Gracia de Navidad», en 1896, llega la «Gracia de Pascua», que abre el último período de la vida de Teresa, con el inicio de su pasión en profunda unión a la Pasión de Jesús; se trata de la pasión del cuerpo, con la enfermedad que la llevaría a la muerte en medio de grandes sufrimientos, pero sobre todo se trata de la pasión del alma, con una dolorosísima prueba de la fe (MS C, 4v-7v). Con María al pie de la cruz de Jesús, Teresa vive entonces la fe más heroica, como luz en las tinieblas que le invaden el alma. La

carmelita es consciente de vivir esta gran prueba por la salvación de todos los ateos del mundo moderno, a los que llama «hermanos». Vive, entonces, más intensamente el amor fraterno (8r-33v): hacia las hermanas de su comunidad, hacia sus dos hermanos espirituales misioneros, hacia los sacerdotes y hacia todos los hombres, especialmente los más alejados. Se convierte realmente en una «hermana universal». Su caridad amable y sonriente es la expresión de la alegría profunda cuyo secreto nos revela: «Jesús, mi alegría es amarte a ti» (P 45/7). En este contexto de sufrimiento, viviendo el amor más grande en las cosas más pequeñas de la vida diaria, la santa realiza en plenitud su vocación de ser el Amor en el corazón de la Iglesia (cf. MS B, 3v).

Teresa muere la noche del 30 de septiembre de 1897, pronunciando las sencillas palabras: «¡Dios mío, os amo!», mirando el crucifijo que apretaba entre sus manos. Estas últimas palabras de la santa son la clave de toda su doctrina, de su interpretación del Evangelio. El acto de amor, expresado en su último aliento, era como la respiración continua de su alma, como el latido de su corazón. Las sencillas palabras «Jesús, te amo» están en el centro de todos sus escritos. El acto de amor a Jesús la sumerge en la Santísima Trinidad. Ella escribe: «Lo sabes, Jesús mío. Yo te amo. Me abrasa con su fuego tu Espíritu de Amor. Amándote yo a ti, atraigo al Padre» (P 17/2).

Queridos amigos, también nosotros, con santa Teresa del Niño Jesús, deberíamos poder repetir cada día al Señor, que queremos vivir de amor a Él y a los demás, aprender en la escuela de los santos a amar de una forma auténtica y total. Teresa es uno de los «pequeños» del Evangelio

que se dejan llevar por Dios a las profundidades de su misterio. Una guía para todos, sobre todo para quienes, en el Pueblo de Dios, desempeñan el ministerio de teólogos. Con la humildad y la caridad, la fe y la esperanza, Teresa entra continuamente en el corazón de la Sagrada Escritura que contiene el misterio de Cristo. Y esta lectura de la Biblia, alimentada con la ciencia del amor, no se opone a la ciencia académica. De hecho, la ciencia de los santos, de la que habla

---

*«Confianza y amor» son, por tanto, el punto final del relato de su vida, dos palabras que, como faros, iluminaron todo su camino de santidad*

---

ella misma en la última página de la *Historia de un alma*, es la ciencia más alta: «Así lo entendieron todos los santos, y más especialmente los que han llenado el universo con la luz de la doctrina evangélica. ¿No fue en la oración donde san Pablo, san Agustín, san Juan de la Cruz, santo Tomás de Aquino, san Francisco, santo Domingo y tantos otros amigos ilustres de Dios bebieron aquella ciencia divina que cautivaba a los más grandes genios?» (MS C, 36r). **La Eucaristía**, inseparable del Evangelio, es para Teresa el sacramento del Amor divino que se rebaja hasta el extremo para elevarnos hasta Él. En su última carta, sobre una imagen que representa a Jesús Niño en la Hostia consagrada, la santa escribe estas sencillas palabras: «Yo no puedo tener miedo a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí (...) ¡Yo lo amo! Pues Él es sólo amor y misericordia» (carta 266).



En el Evangelio Teresa descubre sobre todo la misericordia de Jesús, hasta el punto de afirmar: «A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas (...). Entonces todas se me presentan radiantes de amor; incluso la justicia (y quizás más aún que todas las demás), me parece revestida de amor» (MS A, 84r). Así se expresa también en las últimas líneas de la *Historia de un alma*: «Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último... Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto de arrepentimiento, a echarme en brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a Él» (MS

C, 36v-37r). «Confianza y amor» son, por tanto, el punto final del relato de su vida, dos palabras que, como faros, iluminaron todo su camino de santidad para poder guiar a los demás por su mismo «caminito de confianza y de amor», de la infancia espiritual (cf. MS C, 2v-3r; carta 226). Confianza como la del niño que se abandona en las manos de Dios, inseparable del compromiso fuerte, radical, del verdadero amor, que es don total de sí mismo, para siempre, como dice la santa contemplando a María: «Amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo» (Poesía *Por qué te amo, María*: p 54/22). Así Teresa nos indica a todos que la vida cristiana consiste en vivir plenamente la gracia del Bautismo en el don total de sí al amor del Padre, para vivir como Cristo, en el fuego del Espíritu Santo, su mismo amor por todos los demás.

## El alejamiento del mundo moderno de Cristo

Podemos pensar también en cómo la Cristiandad, en la historia más reciente, como cansándose de la fe, ha abandonado al Señor: las grandes ideologías, lo mismo que la superficialidad del hombre que ya no cree en nada y se deja llevar simplemente por la corriente, han creado un nuevo paganismo, un paganismo peor que, queriendo olvidar definitivamente a Dios, ha terminado por desentenderse del hombre. El hombre, pues, yace por tierra. El Señor lleva este peso y cae y cae, para poder venir a nuestro encuentro; Él nos mira para que despierte nuestro corazón; cae para levantarnos.

Joseph Ratzinger, *Via Crucis en el Coliseo*, Meditaciones y oraciones, 25 de marzo de 2005



## Consagración de los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús

Señor Jesucristo,  
Hermano, Amigo y Redentor del hombre,  
mira con amor a los jóvenes aquí reunidos  
y abre para ellos la fuente eterna  
de tu misericordia que mana de tu Corazón  
abierto en la Cruz.  
Dóciles a tu llamada,  
han venido para estar contigo y adorarte.  
Con ardiente plegaria  
los consagro a tu Corazón  
para que, arraigados y edificados en ti,  
sean siempre tuyos, en la vida y en la  
muerte.

¡Que jamás se aparten de ti!  
Otórgales un corazón semejante al tuyo,

manso y humilde,  
para que escuchen siempre tu voz  
y tus mandatos,  
cumplan tu voluntad  
y sean en medio del mundo  
alabanza de tu gloria,  
de modo que los hombres,  
contemplando sus obras,  
den gloria al Padre con quien vives,  
feliz para siempre,  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Benedicto XVI, base aérea de Cuatro Vientos,  
Madrid, 20 de agosto de 2011



# Crónica del viaje a Cataluña de las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús y de sus padres san Luis y santa Celia

Enrique Martínez, terciario carmelita

---

*Santa Teresita del Niño Jesús y sus padres han querido seguir derramando sus gracias a través de la veneración de sus reliquias al celebrarse 150.º aniversario de su nacimiento, el 125.º aniversario de su fallecimiento y el 25.º aniversario de su declaración como doctora de la Iglesia.*

---

VARIAS efemérides sobre santa Teresa del Niño Jesús se sucedían a finales de 2022 e inicios del 2023: 125.º aniversario de su fallecimiento el 30 de septiembre, 25.º aniversario de su declaración como doctora de la Iglesia el 19 de octubre y 150.º aniversario de su nacimiento el 2 de enero. Con la finalidad de celebrarlas, de promover la devoción a la «santa más grande de los tiempos modernos» (s. Pío X) y de difundir su camino de la infancia espiritual, el **Instituto Santo Tomás** de Barcelona organizó diversos actos conmemorativos, destacando con ocasión del aniversario de su nacimiento la visita de sus reliquias traídas desde Lisieux, así como la de sus santos padres Luis y Celia. Esto último fue debidamente autorizado por el rector de la basílica de Santa Teresita en Lisieux, P. Olivier Ruffray, tras la solicitud del cardenal arzobispo de Barcelona, don Juan José Omella.

La serie de celebraciones comenzó el sábado 1 de octubre de 2022, memoria litúrgica de la santa, en el **monasterio de la Sagrada Familia, de las carmelitas descalzas de Tiana**. El Dr. Ignacio Andereggen, pbro., celebró la santa Misa, destacando en su homilía la acción del Espíritu Santo en la vida de la santa de Lisieux.

El 19 de octubre se conmemoraba el 25.º aniversario de su declaración como doctora de la Iglesia, que realizó S. Juan Pablo II con el motu proprio *Divini amoris scientia*. Se celebró en la **sede del Instituto Santo Tomás, en la Balmesiana de Barcelona**, con una santa Misa y la conferencia «La devoción al Sagrado Corazón de Jesús en santa Teresita», que estuvo a cargo del Dr. Xavier Prevosti hnscc. Este es uno de los aspectos que se han querido destacar en estas celebraciones: la esencial vinculación de la espiritualidad y la enseñanza de santa Teresita con el





*Misa con las reliquias en el convento de las carmelitas de la Inmaculada (Barcelona) presidida por monseñor Javier Vilanova*

Corazón de Cristo, que está ardiendo de amor, deseoso de hacer llegar a todos su misericordia. Así lo enseña la santa doctora: «Arrojarse en tus brazos y aceptar tu amor infinito. ¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu Corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti». De ahí que el padre Ramon Orlandis, fundador de Schola Cordis Iesu, señalara que la enseñanza del camino de la infancia espiritual de santa Teresita es la tercera etapa del desarrollo providencial de la devoción al Corazón de Jesús, tras las revelaciones a santa Margarita y la teología de la historia del padre Enrique Ramière S.J.

La santidad de Teresita se desarrolló en el seno de una familia santa, la constituida por sus padres san Luis y santa Celia, así como por sus hermanas. Para mostrarlo, el Dr. José M<sup>a</sup> Alsina impartió el 15 de noviembre en la parroquia barcelonesa de la santa la conferencia «Jesús me hizo nacer en una tierra santa. La fecundidad de la familia de santa Teresa del Niño Jesús». Esta fue otra de las intenciones de estas conme-

moraciones: poner de manifiesto que Dios ha querido que la familia sea morada de la gracia; no es de extrañar que los ataques a la religión comiencen por tratar de destruir la familia, pues «la batalla final entre Dios y el reino de Satanás concierne al matrimonio y a la familia» (cardenal R. Sarah).

Acercándose la conmemoración del 150.º aniversario del nacimiento de santa Teresita, los matrimonios Dalmases-Cortés y Martínez-Martín fueron a Lisieux a buscar las reliquias. En su viaje aprovecharon para visitar la casa natal de la santa en Alençon y el sepulcro de su hermana Leonia en el monasterio de la Visitación de Caen. El 29 de diciembre, tras la santa Misa de primera hora en el Carmelo de Lisieux, recogieron los dos relicarios en la basílica de santa Teresa del Niño Jesús y las llevaron hasta el Carmelo de Tiana, donde fueron recibidos con gran gozo a las 22.30 h.

El viernes 30 llegaron a las 18.00 a la parroquia de santa Teresita de Barcelona, en donde el P. José M<sup>a</sup> Alsina hnscc inició un triduo de preparación al acto de ofrenda al Amor Misericordioso. Tras la veneración de las reliquias por un numerosísimo grupo de fieles, se celebró la santa Misa, con predicación del Dr.

Pere Montagut, pbro., quedando luego custodiadas durante la noche por miembros de la adoración perpetua del Tibidabo.

El sábado 31 fueron trasladadas a primera hora a la iglesia de san Francisco de Asís de Barcelona, de los franciscanos conventuales, en un acto preparado por la Milicia de la Inmaculada. Allí Mn. Lluís Petit hizo una meditación a partir de textos de santa Teresita y de san Maximiliano M<sup>a</sup> Kolbe. Y a las 13.00 h llegaban al monasterio de santa Teresa, de las carmelitas descalzas de Vic, en donde fueron veneradas durante toda la tarde.

A las 9.00 h del domingo 1, solemnidad de santa María Madre de Dios y aniversario de la fundación de dicho convento vicense, se celebró la santa Misa con una predicación muy fervorosa de Mn. Joan Casas. A las 11.30 h de ese mismo día eran recibidas en el Carmelo de Igualada; hubo allí por la tarde una meditación a cargo del Dr. Xavier Prevosti hnscc, así como la celebración solemne de vísperas, presididas por fra Francesc d'Igualada OFMcap. Tras la veneración de las reliquias, fueron llevadas por la noche al Carmelo de la Inmaculada, en Barcelona.

El día 2 de enero, 150.º aniversario del nacimiento de María-Francis-



ca-Teresa Martín en Alençon (1873), tuvo lugar el acto central de todas estas conmemoraciones, con la celebración solemne de la santa misa, presidida por el obispo auxiliar de Barcelona, Mons. Javier Vilanova. El templo estaba a rebosar, y el celebrante mostró en la homilía diferentes aspectos de la espiritualidad de santa Teresita a partir de la enseñanza de Benedicto XVI, fallecido el día antes.

Tras la comunión se invitó a todos los numerosos asistentes a unirse al acto de ofrenda al Amor misericordioso, que compusiera y realizara santa Teresita en la fiesta de la Santísima Trinidad de 1895. En dicha ofrenda se compendia la enseñanza del camino de infancia espiritual, por la que fue declarada doctora de la Iglesia: «Arrojarse en tus brazos y aceptar tu amor infinito. ¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu Corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti». Por eso, como respuesta a la visita de las reliquias, se propuso ofrecerse al Amor misericordioso del Corazón de Jesús, que no es otra cosa que disponerse a recibir con plena confianza el amor, perdón, ternura y misericordia del Corazón de Jesús con el fin de consolar al Amor que no es amado... ¡Recibir de su Corazón! Qué respuesta más sen-

cilla y al alcance de todos nos propone santa Teresita. ¿Pero y si nos pesan nuestros pecados? «Que inmediatamente –dice la santa– vuestra divina mirada purifique mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego, que transforma todas las cosas en sí mismo».

Tras la solemne celebración en el Carmelo de la Inmaculada, fueron veneradas por la tarde en el Carmelo de Tiana, y luego en la iglesia del Inmaculado Corazón de María en Sabadell. Allí se celebró la santa Misa, presidida por Mn. Oriol Pallàs, y, de nuevo, una multitud de fieles se acercó a venerar las reliquias. En los locales de la iglesia se cantó a la santita el cumpleaños feliz por su 150 aniversario, pudiendo compartir los fieles diversos pasteles; las reliquias fueron finalmente custodiadas durante toda la noche por miembros de la Adoración perpetua.

A primera hora del martes 3 de enero, las reliquias fueron llevadas desde Sabadell al monasterio de santa María de la Visitación de Barcelona, dada la estrecha vinculación familiar con dicha orden –eran religiosas salesas la hermana de santa Celia y su hija Leonia–. Tras la santa misa, se pudieron venerar las reliquias, hasta que fueron trasladadas a la parroquia de san Enrique de Ossó, en l'Hospitalet de Llobregat; allí estuvieron junto al altar, en donde fue expuesto el Santísimo Sacramento. Y por la tarde llegaron al santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en Barcelona.

Acompañados por diversos cantos, se meditó en torno a textos de santa Teresita; luego se rezó el Rosario y se ofició la santa misa, presidida por el P. Willy, msc, quien predicó sobre la vida y espiritualidad de la santa. Finalmente, numerosos fieles pasaron a venerar las reliquias.

En la madrugada del 4 de enero, 150.º aniversario del bautismo de santa Teresita, la familia Belmonte-González llevó las reliquias al santuario de santa Teresita en Lérida, donde fueron recibidas de nuevo por una multitud de fieles, celebrándose muy fervorosamente la santa misa, presidida por el prior, padre Ángel M. Briñas OCD. Y desde allí, iniciaron el viaje de retorno a la basílica de santa Teresa del Niño Jesús en Lisieux, a donde llegaron las reliquias felizmente en la tarde del jueves 5 de enero, vigilia de la Epifanía del Señor.

Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz ha querido seguir derramando sobre el mundo su lluvia de rosas. La sequía que padeció Israel en tiempos del profeta Elías, terminó con la lluvia que trajo aquella «nubecilla como la palma de una mano» (1 Re 18, 44) divisada desde el Monte Carmelo y que los Padres identificaron como signo de la Santísima Virgen. Hoy también es la carmelita Teresa la que divisa la lluvia de misericordias del Corazón de Jesús por las que poder dar de beber a quienes viven en la sequía espiritual de nuestro mundo.

Más información en [www.istomas.org](http://www.istomas.org)





## Hemos leído

Aldobrando Vals

### La Iglesia no es sólo el Pueblo de Dios, es el Cuerpo de Cristo

#### THE PILLAR

*Luke Coppen ha entrevistado para The Pillar al obispo de Trondheim (Noruega), Erik Varden, que nos deja unas interesantes reflexiones en respuesta a la siguiente pregunta: «Usted escribió una vez: “El misterio de la encarnación continúa en la Iglesia: eso es lo más asombroso de todo”. ¿Puede explicar lo que quería decir con eso?»*

«Me refería a varias cosas. Una es una referencia litúrgica. En muchas de las primeras basílicas cristianas, construidas a raíz de los grandes concilios cristológicos del siglo IV,

hay una imagen de María en el ábside que puede resultar desconcertante, sobre todo para los visitantes modernos del norte de Europa que visitan Grecia o el sur de Europa: “¿Qué clase de confusión es ésta? ¿Eran adoradores de María? ¿Es un exceso de piedad mariana?”

Pero, de hecho, lo que esa imagen indica y representa es la realidad de la presencia divina en el altar bajo ese ábside, que del mismo modo que Dios se hizo Hombre en el vientre de María, se hace Hombre físicamente presente en el altar, ante el que estamos reunidos.

A veces, en las representaciones bizantinas de la Eucaristía, se ve la Hostia sobre la patena transformada en un niño. Así tenemos una representación de Belén en la patena. El altar, que litúrgicamente representa a Cristo, el Calvario y la tumba de



Erik Varden

Cristo, también representa el pe-sebre. Es algo que siempre me ha impresionado y conmovido cuando incienso el altar, lo cual tengo el privilegio de hacer: saber que lo que el sacerdote está incensando allí en ese gesto litúrgico es la totalidad del misterio de Cristo: su Encarnación, su Natividad, su muerte sacrificial, su sepultura que apunta hacia su Resurrección.

Así que esa es una forma en la que el misterio de la Encarnación continúa en la Iglesia. Obviamente, también continúa en las vidas santificadas, en hombres, mujeres y niños que se transforman por lo que consumen sacramentalmente por la gracia de Dios y así se convierten en Cristos para los demás.

Y la Iglesia misma es un misterio de encarnación. Nunca insistiremos bastante en lo importante que es recordar que la Iglesia no es sólo el Pueblo de Dios, que es el Cuerpo de Cristo. La Iglesia es un misterio sacramental.»

### ¿Médicos haciendo eutanasias? Mejor llamémosles chamanes

## LE FIGARO

*Chantal Delsol reflexiona desde las páginas de Le Figaro sobre la raíz de la extensión de la eutanasia en Occidente y hace una sugerente propuesta:*

«En Occidente, el ser humano toma su sacralidad de su Creador y, por lo tanto, su muerte no le pertenece. Es por tanto natural que hoy en día el colapso de las creencias religiosas en nuestras sociedades esté conduciendo al fin de las prácticas

que les corresponden. ¿Por qué rechazar el suicidio y la eutanasia si mi vida me pertenece? Ya que no puede vencer a la muerte, el individuo soberano puede al menos elegir cuándo y cómo morir. La demanda de eutanasia activa representa una vuelta a la situación de nuestros lejanos antepasados: se justifica por el hecho de que nuestros contemporáneos ya no creen en la dignidad sustancial, que respondía a una trascendencia; la dignidad se define ahora social e individualmente. Se trata de una profunda ruptura en nuestra antropología cultural, que repercute y se refleja en todos los ámbitos de la vida, de los cuales el suicidio asistido es un aspecto.

Por otra parte, la transformación de las palabras refleja también la decisión de dar la vuelta a la vieja cultura. La palabra médico tiene un significado muy preciso y no puede utilizarse para designar al que mata, sino sólo al que cura. No tendrían que intentar hacernos creer, en aras de las apariencias, que «matar es curar». Nos enfrentamos a transformaciones culturales que quieren apoderarse de los símbolos para conquistar mejor las mentes y abolir el viejo mundo. Tendríamos que crear un cuerpo especial de personas que hayan estudiado medicina, pero que ostentaran un título diferente (podríamos llamarlos chamanes, ya que son personas que saben medicina pero que actúan sobre los misterios sagrados), y cuya misión será proceder a eutanasias activas. Tal vez no podamos impedir que nuestras sociedades promuevan prácticas que correspondan a sus nuevas creencias, pero al menos podemos proteger las palabras y los símbolos: es una cuestión de salud pública».

### Nunca lo masculino ha estado tan en peligro



ACADÉMIE DES SCIENCES  
MORALES ET POLITIQUES  
INSTITUT DE FRANCE

*La escritora y periodista Eugénie Bastié fue invitada el pasado mes de diciembre a dar una conferencia en la Académie des sciences morales et politiques. En el pasaje que aquí reproducimos aborda la crisis de la masculinidad y las consecuencias que ya está provocando:*

«Las mujeres acumulan roles. Los hombres han perdido su rol sin adquirir uno nuevo. Como resumió Marcel Gauchet, “la masculinidad ha pasado de ser un sistema de evidencias a una puesta en duda sistemática”.

“Nunca lo femenino ha estado tan en peligro”, escribía yo en 2016 en mi libro *Adieu Mademoiselle*. Creo que hoy escribiría «nunca lo masculino ha estado tan en peligro». Creo que la empresa de borrar la diferencia sexual pesa más sobre los hombres que sobre las mujeres, porque la virilidad es más una construcción que la femineidad. En efecto, el cuerpo de las mujeres se lo recuerda a sí mismas, ya sea a través de la menstruación, de los nueve meses de embarazo o del reloj biológico que las obliga a pensar en la maternidad. Sus cuerpos están inscritos en el tiempo. Hagamos lo que hagamos para deconstruirlos, permanecen, al igual que la llamada silenciosa, poderosa y universal a la maternidad. Simone de Beauvoir lo sabía bien cuando declaró a una revista estadounidense: «Ninguna mujer debería poder quedarse en casa



para criar a sus hijos. Las mujeres no deberían tener esa opción, precisamente porque si existe esa opción, demasiadas mujeres querrán seguirla». En esto se nos presenta como digna heredera de Jean-Jacques Rousseau: «se les obligará a ser libres».

Para los hombres es diferente. La virilidad es en parte una construc-

---

*A partir de ahora, todo lo asociado a lo femenino es positivo, todo lo asociado a lo masculino, negativo*

---

ción social. Tanto más en un mundo en el que la fuerza, marca esencial de la diferencia biológica entre los sexos para los hombres, ha perdido gran parte de su utilidad. En la era de los robots, la fuerza de los hombres ya no es importante. ¿Qué queda entonces? La cultura. Pero ésta ha sido arrasada por la revolución feminista.

La entrada de la mujer en la edad adulta se hace a través de su cuerpo. Tienen la regla y sus madres, tías y abuelas les transmiten el secreto de esa misteriosa transformación. «Eres ya una mujer, hija mía»: todas las mujeres recuerdan aquel día. Para los hombres, es más complejo. Todas las sociedades han inventado ritos de paso a la edad adulta. Pero

hoy, ¿qué tenemos? Nada. Los hombres jóvenes son abandonados a su suerte, congelados en una eterna adolescencia, sin tener siquiera el incentivo de convertirse en padres porque no están presionados por ningún deber de transmisión, ningún reloj biológico.

¿Qué modelo se ofrece hoy a los jóvenes? Las películas de Walt Disney sólo les presentan modelos con los que las chicas deben identificarse: guerreras o princesas que rechazan al Príncipe azul. Van retrasados en la escuela (un año de media en los países de la OCDE), son minoría en la universidad, mayoría entre los parados, desclasados en el mercado laboral, adictos a la pornografía.

Pertenecen a un sexo que ya no tiene razón de ser. A partir de ahora, todo lo asociado a lo femenino es positivo, todo lo asociado a lo masculino, negativo. Ya no podemos hacer generalizaciones sobre las mujeres, salvo para alabarlas, ya no podemos hacer generalizaciones sobre los hombres, salvo para culparlos. **El empoderamiento femenino por un lado, la masculinidad tóxica por el otro.**

Y sin embargo, la virilidad, si ya no está organizada, pulida, civilizada por la cultura, acabará siempre por reaparecer. Es la virilidad de la pornografía, de la cultura suburbana, de los *youtubers* culturistas. De cierto modelo islámico que propone la imagen tradicional de una mujer sumisa y un hombre con una virilidad conquistadora. En *Sumisión*, Michel Houellebecq hace de la cuestión de la virilidad la clave de la conversión al islam de los occidentales, que pueden así tener acceso a las mujeres. El riesgo es que, a medida que se deconstruye la virilidad en nuestras costumbres, renazca



Eugénie Bastié

en la adopción de otras costumbres, o bien en una reacción masculinista potencialmente violenta. Esta cultura masculinista violenta ya se está desarrollando de forma inquietante en las redes sociales».







## Hace 75 años

### «Haced de este Corazón el rey de vuestra casa» (Pío XII)

Ibón Elósegui

*Hace 75 años, en enero de 1948, la revista Cristiandad dedicaba el número entero a conmemorar la fiesta de la Sagrada Familia, deseando recordar con ello «la enorme importancia que la familia tiene para el establecimiento de las bases de una verdadera sociedad cristiana».*

*Hoy en día a nadie se le esconde el ataque que está sufriendo la familia por parte de los poderes públicos, quienes lejos de llevar a cabo el fin para el que han sido instituidos, el establecimiento del bien común a través de las leyes, parecen más bien buscar la destrucción de las familias como base de la sociedad. Frente a esta realidad el magisterio de los papas ilumina de manera admirable la verdadera vocación de la familia. En esta ocasión transcribimos una de las alocuciones recogidas en la revista Cristiandad de las muchas que el papa Pío XII dirigió a los jóvenes esposos entre los años 1939-1943.*

**H**OY podemos, queridos recién casados, proponer a vuestra contemplación el cuadro gracioso que la Iglesia ofrecía anteayer a la piedad de los fieles: un niño, Juan Bautista, fruto milagroso de unas bodas largo tiempo estériles, y cuyo nacimiento fue acompañado de tales prodigios, que los amigos y conocidos de la familia se preguntaban estupefactos: «¿qué niño será éste?».

... En una época agitada, en que acaso estáis inquietos por el porvenir de vuestro hogar recién fundado, estimamos todavía más útil una palabra de aliento análoga a la que ya en otras ocasiones, en este mismo mes de junio, hemos dirigido a los recién casados reunidos en torno a Nos,

para deciros: «¡Queridos hijos e hijas, volveos al Sagrado Corazón de Jesús, consagraos a Él enteramente, y vivid en la serenidad y en la confianza!».

**«¡Queridos hijos e hijas, volveos al Sagrado Corazón de Jesús, consagraos a Él enteramente, y vivid en la serenidad y en la confianza!»**

No hay duda de que, si se quiere salir de modo durable de la crisis actual, será preciso reedificar la sociedad sobre bases menos frágiles, es decir, más conformes a la moral

de Cristo, fuente primera de toda verdadera civilización. No es menos cierto que, si se quiere conseguir tal fin, hará falta comenzar por hacer de nuevo cristianas a las familias, muchas de las cuales han olvidado la práctica del Evangelio, la caridad que requiere y la paz que trae.

La familia es el principio de la sociedad. Como el cuerpo humano se compone de células vivientes, que no están sólo yuxtapuestas la una junto a la otra, sino que constituyen un todo orgánico con sus íntimas y constantes relaciones, así también la sociedad está formada no por un conglomerado de individuos, seres esporádicos que aparecen un instante para desvanecerse en seguida, sino por una comunidad económica y una solidaridad moral de las familias, que transmitiendo de generación en generación la preciosa herencia de un mismo ideal, de una misma civilización, de una fe religiosa, aseguran la cohesión y la continuidad de los vínculos sociales. San Agustín lo notaba hace quince siglos, cuando escribía que la familia debe ser el elemento inicial y como una célula (partícula) de la ciudad. Y como toda parte está enderezada al fin y a la integridad del todo, deducía de ahí que la paz en el hogar doméstico, entre quien manda y quien obedece, ayuda a la concordia entre los ciudadanos. Bien lo saben los que, para expulsar a Dios de la sociedad y lanzarla en el desorden, se esfuerzan por quitar a la familia el respeto y hasta el recuerdo de las leyes divinas, exaltando el



divorcio y la unión libre, poniendo trabas al papel providencial confiado a los padres con respecto a sus hijos, infundiendo en los esposos el temor de las fatigas materiales y de las responsabilidades morales que lleva consigo el glorioso peso de una prole numerosa. Contra semejantes peligros deseamos prevenirnos, recomendándoos que os consagréis al Corazón santísimo de Jesús.

Lo que ha faltado, lo que falta al mundo para vivir feliz en la paz, es el espíritu evangélico de sacrificio, y este espíritu falta porque, cuando la fe se debilita, viene a prevalecer el egoísmo, que destruye y hace iminosble la felicidad en común. De la fe brotan el temor de Dios y la piedad, que hacen a los hombres pacíficos; el amor al trabajo que conduce al aumento de las mismas riquezas materiales; la equidad que enseña y asegura su recta distinción;

la caridad que repara asiduamente las inevitables brechas abiertas en la justicia por las pasiones humanas. Todas estas virtudes suponen el espíritu de sacrificio al que está obligado el creyente: «el que quiera venir en pos de mí, dice Jesús, reniegue de sí mismo». Por el contrario, entre los hombres como entre los pueblos, las ambiciones de cada uno no podrán nunca conciliarse con el bienestar de todos. ¿De dónde vienen, exclama el apóstol Santiago, las guerras y las riñas entre vosotros? ¿No vienen acaso de vuestras concupiscencias que guerreen en vuestros miembros?

Para volver a encontrar la paz, hace falta, por lo tanto, que los hombres hagan lo que desde hace siglos les predicán Jesucristo y su Iglesia: sacrifiquen sus propias aspiraciones y sus propios deseos, en cuanto aparezcan incompatibles con los derechos ajenos o con el interés colectivo. A este fin les encamina por una vía dulce y segura la devoción al Sagrado Corazón.

Porque en primer lugar, la imagen del divino Corazón, rodeado de llamas, coronado de espinas, abierto por la lanza, recuerda hasta qué punto amó Jesús a los hombres y se sacrificó por ellos, es decir, según sus propias palabras, «hasta agotarse y consumirse». Además, el lamento del Salvador por la infidelidad y las ingratitudes de los hombres imprime a esta devoción un carácter esencial de penitencia expiadora. Nuestro gran predecesor Pío XI la aclaró admirablemente en su encíclica «Mi-

*serentissimus Redemptor*», y en la oración litúrgica de la fiesta del Sagrado Corazón, donde se dice que al devoto obsequio de nuestra piedad («*devotum pietatis, nostrae obsequium*») debe añadirse una digna satisfacción por nuestros pecados («*dignx satisfactionis officium*»). Estos dos elementos hacen a la devoción del Sagrado Corazón eminentemente apta para restablecer el orden quebrantado, y con esto para preparar y promover el retorno de la paz. La grande obra

---

***Lo que ha faltado, lo que falta al mundo para vivir feliz en la paz, es el espíritu evangélico de sacrificio, y este espíritu falta porque, cuando la fe se debilita, viene a prevalecer el egoísmo, que destruye y hace imposible la felicidad en común.***

---

de Cristo, o, para hablar con san Pablo la obra que Dios hizo en Él, era reconciliar consigo al mundo («*Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi*»), y la sangre, cuyas últimas go-

tas brotaron del Corazón de Jesús sobre la cruz, es el sello de la nueva Alianza que reanuda los vínculos de amor entre Dios y el hombre, rotos por el pecado original.

Haced, pues, de este Corazón el rey de vuestra casa, y estableceréis en ella la paz. Tanto más cuanto que Él mismo, renovando y determinando las bendiciones de su Padre celestial hacia las familias fieles, prometió hacer reinar la paz en aquéllas que le fueran consagradas. ¡Oh, si todos los hombres escuchasen esta invitación y esta promesa! Dos gloriosos predecesores nuestros, León XIII y Pío XI, como padres comunes de la cristiandad y guías inspirados del género humano sobre este mundo, lo consagraron solemnemente, es verdad, al Corazón de Jesús. Pero ¡cuántas almas ignoran todavía!, ¡cuántas hasta desprecian el manantial de gracia que les ha sido abierto y les es tan fácilmente accesible! ¡Ah!, no seáis vosotros de aquellos negligentes o necios, que dejan cerradas al Rey de amor las puertas de su hogar, de su ciudad, de su nación, y retrasan con eso mismo el día en que el mundo, pacificado, vuelva a

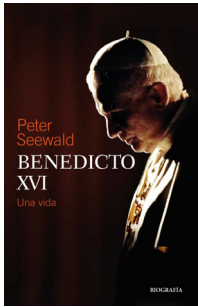
encontrar la verdadera felicidad. ¿Cerraríais acaso vuestra ventana, si vierais volar ante ella, como Noé ante el Arca, la paloma con el ramo de olivo? Pues lo que promete y trae el Sagrado Corazón, es más que un símbolo, es la realidad de la paz. Jesús os pide únicamente que le deis sinceramente vuestro corazón: tal es la verdadera consagración. Tened la valentía de hacerla, y aprenderéis por experiencia que Dios no se deja nunca vencer en generosidad.

Sean las que fueren, hoy o mañana, las dificultades de la vida en torno a vosotros, no experimentaréis ya aquellos desalientos y aquellas tristezas que conducen al abatimiento; porque desalentarse es faltar el corazón; pero vosotros tendréis, en lugar de un débil corazón humano, un corazón conforme al de Dios mismo. Entonces veréis realizarse en vuestra familia, en vuestra patria, en la Cristiandad y en la humanidad entera, la promesa del Señor al profeta Jeremías: «Yo les daré un corazón para conocerme... y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, por que volverán a mí con todo su corazón».

## La consagración de las familias al Corazón de Jesús

El viernes pasado celebramos el Sagrado Corazón de Jesús, solemnidad en la que se unen felizmente la devoción popular y la profundidad teológica. Era tradición –y en algunos países lo sigue siendo– la consagración de las familias al Sagrado Corazón, que conservaban una imagen suya en su casa. Esta devoción hunde sus raíces en el misterio de la Encarnación; precisamente a través del Corazón de Jesús se manifestó de modo sublime el amor de Dios a la humanidad. Por eso, el culto auténtico al Sagrado Corazón conserva toda su validez y atrae especialmente a las almas sedientas de la misericordia de Dios, que encuentran en Él la fuente inagotable de la que pueden sacar el agua de la vida, capaz de regar los desiertos del alma y hacer florecer la esperanza.

Benedicto XVI, Ángelus, 25 de junio de 2006



## Orientaciones bibliográficas

Rosario Izquierdo

Seewald, Peter, *Benedicto XVI. Una vida*  
Mensajero 2020

**D**ESDE que Peter Seewald anunció que escribiría una nueva biografía de Benedicto XVI, muchos esperamos impacientes su publicación. El autor es considerado el periodista que mejor conoce al papa emérito, pues desde 1992 se ha reunido en varias ocasiones con él y de estos encuentros han surgido cuatro entrevistas: *Sal de la tierra*, *Luz del Mundo*, *Dios y el mundo* y *Últimas conversaciones*. Es también autor de *Una vida para la Iglesia*, *Benedicto XVI y Benedicto XVI, una mirada cercana*. Finalmente, en febrero de 2020 salió a la luz la traducción de esta nueva biografía de Benedicto.

Lo primero que llama la atención del libro es su gran extensión, a tal punto que, en el mismo prólogo,

muy rápidamente, encontramos una graciosa disculpa del autor por ese detalle que no parece en lo absoluto una exageración: el libro tiene más de 1100 páginas. Pero la verdad es que el tamaño queda absolutamente justificado por lo completo, profundo y entretenido.

Para sintetizar el contenido de esta nueva biografía tomaré prestadas las mismas palabras del autor: «*Benedicto XVI: una vida*, indaga en el origen y la personalidad del papa alemán, así como en las vicisitudes dramáticas de su vida y llega a conclusiones sorprendentes». (p.10)

*Benedicto XVI: una vida* se estructura en seis partes que narran íntegramente la vida de Joseph Ratzinger: «Infancia», «El tiempo de formación», «Su rol en el Concilio

*Benedicto XVI conversa con Peter Seewald*





Vaticano II», «Su época de catedrático en Tubinga», «Su periodo como prefecto para la Doctrina de la Fe», «La elección como Sumo Pontífice de la Iglesia católica».

Para escribir este libro, Seewald conversó durante muchas horas con Benedicto, además de incluir las cuatro entrevistas que le había realizado anteriormente. Se nota que el autor conoce muy bien al teólogo alemán, tanto a nivel biográfico como en la profundidad de su pensamiento. De este modo, el libro es muy entretenido de leer, sin dejar de ser un libro profundo, que da cuenta de las diferentes dimensiones de la propia vida y obra de Ratzinger. Como se constata cada vez que hay noticias sobre él, Joseph Ratzinger es una figura emblemática de las últimas décadas, incluso mucho antes de ser electo papa el 2005, y por eso mismo, me atrevo a decir que es una vida que merece ser conocida desde su comienzo.

Joseph nació el 27 de abril de 1927 en Alemania. *Benedicto XVI: una vida* nos narra con mucho detalle la vida familiar de Ratzinger, la que, por lo demás, es profundamente edificante. Al mismo tiempo, Seewald no descuida el contexto histórico en el que nació Benedicto, por esto su lectura es una oportunidad para aprender más sobre la Alemania de los años 30, la segunda guerra mundial y posteriormente de

todo el contexto histórico de la Iglesia del siglo xx.

Como bien sabemos, Joseph Ratzinger fue teólogo en el Concilio Vaticano II y redactor de algunos de sus principales documentos. Por esto Seewald también se detiene largamente en el Concilio Vaticano II, lo que ayuda a comprender la historia de la Iglesia durante el último siglo y adentrarnos en el espíritu del Concilio. Aquí y a lo largo de toda la obra, el autor integra distintos escritos del cardenal Ratzinger, lo que la enriquece profundamente.

En 1966 el teólogo alemán ocupa la cátedra de Tubinga, donde sufrirá las tristes disputas y confusiones que surgieron después del Concilio: «A muchos les parecía que se había formado una oscura nube que velaba la comprensión de la fe y de la Iglesia» (p.499). En esa época la postura de Ratzinger fue totalmente activa, defendió a diestra y siniestra que los textos del Concilio se encuadran perfectamente en la continuidad de la fe. Incluso posteriormente, en el tiempo de su pontificado, Benedicto defendió que fue acertada la convocatoria a un Concilio y, en más de una ocasión, manifestó su «profundo dolor» por las confusiones que se siguieron de él.

Más tarde, cuando el teólogo alemán asumió el cargo de prefecto de la Congregación para la Doctrina de

la Fe, desde donde se enfrentó con las malas interpretaciones del Concilio Vaticano II y se hizo cargo de aclarar muchas confusiones al interior de la Iglesia, como la teología de la Liberación que había surgido con tanto ahínco en América Latina. «Ratzinger estaba convencido: “Lo que aquí resulta teológicamente inaceptable y socialmente peligroso es la mezcla de Biblia, cristología, política, sociología y economía”» (p.676).

El libro concluye, en la sexta parte, refiriéndose al pontificado de Benedicto XVI. Si bien este fue bastante corto, casi 8 años, su legado fue muy profundo... El 2012 teníamos a un papa anciano, cansado y a una Iglesia sumida en diversas tormentas y oleajes. En este contexto, movido por su gran amor a la Iglesia y por el profundo deseo de estar al servicio de Dios, Benedicto XVI presentó su renuncia el 11 de febrero de 2022: «Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino (...)» (p. 1036).

El 28 de febrero el Papa se trasladó a casa Santa Marta. Desde esa fecha contamos con este hombre, que tanto hizo por la Iglesia, dedicado exclusivamente a orar por ella... hasta ahora, que el Señor vino a buscarlo para unirlo eternamente a Él.



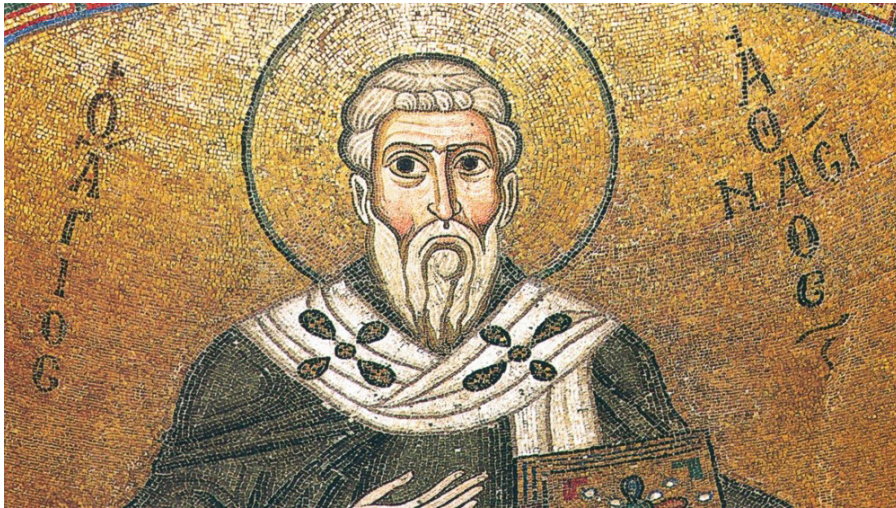


## Pequeñas lecciones de historia

### San Atanasio (9): el arrianismo domina la Iglesia (350-361) y tercer exilio

Gerardo Manresa

---



**M**IENTRAS tanto, había sucedido un evento inesperado que permitió el retorno de Atanasio, a su sede, con más facilidad de lo que había parecido durante meses. Gregorio de Capadocia, obispo arriano de Alejandría, nombrado en el Concilio de Antioquia, había muerto tras larga enfermedad, en junio del 348. Constancio fue inducido a reconsiderar su decisión respecto a Atanasio debido a una amenazadora carta de su hermano Constante, fiel niceno, y a las ayudas necesarias de éste para la defensa del Imperio Oriental en la frontera con Persia, y optó por ceder.

El vacilante emperador concedió a Atanasio una cortés entrevista y lo

envió triunfante de vuelta a su sede, donde pudo recomenzar su reinado durante casi una década. Era el año 349. El recibimiento de Atanasio en su diócesis y en todo Egipto volvió a ser motivo de una gran alegría y con grandes celebraciones. Los fieles podían volver a tener las iglesias y en ellas se hacían celebraciones católicas, que desde hacía más de tres años no se habían podido celebrar.

Durante seis años pudo Atanasio permanecer en su diócesis y hacer una gran labor en todos los rincones de ésta con visitas y predicaciones, sin recibir persecuciones de los semiarrianos, pero éstos no dejaron de continuar su lucha contra la orto-

doxia de Nicea, ni contra Atanasio, el gran defensor.

En enero de 350, murió el emperador Constante, fiel niceno y su hermano Constancio, favorable a los semiarrianos, heredó todo el Imperio. Las intrigas del bando eusebiano o antinicens, pronto se reiniciaron. El papa Julio había muerto en el mes de abril de 352, y el papa Liberio lo había sucedido como Sumo Pontífice. Durante dos años Liberio fue un gran defensor de la causa de Atanasio, y por ello fue enviado finalmente al exilio por el emperador.

Si desde el año 330 el dominio de los arrianos o semiarrianos fue grande en la Iglesia, especialmente en la de Oriente, a partir de 350, en que murió Constante, y Constancio fue emperador de todo el Imperio Romano, el dominio fue aplastante. Se promulgaron muchos concilios, intentando conciliar posturas de Oriente y Occidente, dos concilios en Milán, dos en Arlés, en Béziers, tres en Sirmium (Sirmia, Serbia), en Antioquia, en Ancyra (Ancara), en Rimini y en Seleucia y en todos ellos los arrianos consiguieron dominar las asambleas haciendo ceder a la Iglesia Occidental de su fiel apoyo a Nicea. En todos estos concilios Ursace y Valente, jefes del sector antinicens y sucesores de los Eusebios,

consiguieron imponer sus doctrinas antinicens. Se podía afirmar que el dominio del arrianismo imperaba en toda la Iglesia, pero, aunque muchos obispos cedieron a la presión de Ursace y Valente, que eran también los predilectos del emperador, en el fondo la mayoría de los obispos eran ortodoxos, pero como a los obispos que no se unían a los antinicens les amenazaban con el destierro, la mayoría firmaron las declaraciones que salían de dichos concilios. En Occidente la máxima figura era Hilario de Poitiers, muy niceno y amigo de Atanasio, que también fue exiliado, pero ayudó mucho a mantener la ortodoxia en Occidente a pesar de su exilio.

En el 355 se llevó a cabo un concilio en Milán, en el que, pese a la vigorosa oposición de un puñado de prelados leales entre los obispos occidentales, se anunció al mundo una cuarta condena de Atanasio. Con sus amigos dispersos, el obispo Osio, con 98 años, en el exilio y el papa Liberio, desterrado en Tracia, acabaron cediendo después a las presiones, aceptando una de las fórmulas semiarrianas redactadas en uno de los concilios de Sirmium, y al papa Liberio se le permitió volver a Roma, donde había sido nombrado papa como sustituto de Liberio,

un archidiacono antinicens llamado Félix, en el año 357. Osio murió en el exilio a la edad de 99 años.

Atanasio difícilmente podía esperar escapar. En la noche del 8 de febrero del 356, mientras oficiaba los servicios en la iglesia de Santo Tomás, una banda de hombres armados irrumpió para asegurar su arresto. Atanasio apoyado por sus fieles consiguió huir por la sacristía (*Apol. De Fuga*, 24), lo cual fue el comienzo de su tercer exilio. (3º exilio). Atanasio, tras permanecer unos días en la ciudad escondido huyó a la Cirenaica.

Durante estos años en el semiarrianismo se crearon dos grupos principales, los anomeos, que eran arrianos intransigentes, y los que aceptaron creer que el Hijo era semejante, *homoiousius*, al Padre, no igual, *homoousius*.

Durante estos siete años Atanasio pudo presidir su diócesis sin participar en todos estos concilios dominados por los antinicens, pero cuando apareció Basilio de Ancira, con la idea de la semejanza, *homoiousius*, se alegró mucho y dio gracias a Dios al ver un cambio en la postura arriana, pues era una postura muy próxima al término niceno.

Toda esta situación duró mientras vivió Constancio, que murió en 361, y le sucedió Juliano, el apóstata.

## Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



### Febrero. Por las parroquias

Oremos para que las parroquias, poniendo la comunión en el centro, sean cada vez más comunidades de fe, fraternidad y acogida a los más necesitados.

### Marzo. Por las víctimas de abusos

Oremos por los que sufren a causa del mal recibido por parte de los miembros de la comunidad eclesial: para que encuentren en la misma Iglesia una respuesta concreta a su dolor y sufrimiento.





## Actualidad religiosa

Javier González Fernández

### «El camino de santidad no se negocia»

Con ocasión de las fiestas navideñas el pasado 22 de diciembre el papa Francisco se dirigía a todos los integrantes de Curia romana con las siguientes palabras:

«Cada año, a los pies del Niño que está recostado en el pesebre (cf. Lc 2,12), se nos permite mirar nuestra vida a partir de esta luz especial. No es la luz de la gloria de este mundo, sino “la luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn 1,9). La humildad del Hijo de Dios que viene en nuestra condición humana es para nosotros escuela de adhe-

---

*«Ante el Evangelio seguimos siendo siempre como niños que necesitan aprender».*

---

sión a la realidad. Así como Él elige la pobreza, que no es simplemente ausencia de bienes, sino esencialidad, del mismo modo cada uno de nosotros está llamado a volver a la esencialidad de la propia vida, para deshacerse de lo que es superfluo y que puede volverse un impedimento en el camino de santidad. Y este camino de santidad no se negocia.

»Pero es importante tener claro que cuando se examina la propia existencia o el tiempo transcurrido,

siempre es necesario tener como punto de partida la memoria del bien. En efecto, sólo cuando somos conscientes del bien que el Señor ha hecho por nosotros somos también capaces de dar un nombre al mal que hemos vivido o sufrido. Ser conscientes de nuestra pobreza sin serlo también del amor de Dios, nos aplastaría. En este sentido, la actitud interior a la que habríamos de dar más importancia es la gratitud.

»(...) Muchas cosas sucedieron en este último año y, en primer lugar, queremos dar gracias al Señor por todos los beneficios que nos ha concedido. Pero entre todos estos beneficios esperamos que esté también nuestra conversión, que nunca es un discurso acabado. Lo peor que nos podría pasar es pensar que ya no necesitamos conversión, sea a nivel personal o comunitario.

Convertirse es aprender a tomar cada vez más en serio el mensaje del Evangelio e intentar ponerlo en práctica en nuestra vida. No se trata sencillamente de tomar distancia del mal, sino de poner en práctica todo el bien posible: esto es convertirse. Ante el Evangelio seguimos siendo siempre como niños que necesitan aprender. Creer que hemos aprendido todo nos hace caer en la soberbia espiritual.

»(...) Lo contrario a la conversión es el fijismo, es decir, la convicción oculta de no necesitar ninguna comprensión mayor del Evangelio.

Es el error de querer cristalizar el mensaje de Jesús en una única forma válida siempre. En cambio, la forma debe poder cambiar para que la sustancia siga siendo siempre la misma. La herejía verdadera no consiste sólo en predicar otro Evangelio (cf. Gal 1,9), como nos recuerda Pablo, sino también en dejar de traducirlo a los lenguajes y modos actuales, que es lo que precisamente hizo el Apóstol de las Gentes. Conservar significa mantener vivo y no aprisionar el mensaje de Cristo.

»Pero el verdadero problema, que tantas veces olvidamos, es que la conversión no sólo nos hace caer en la cuenta del mal para hacernos elegir el bien, sino que al mismo tiempo impulsa al mal a evolucionar, a volverse cada vez más insidioso, a enmascararse de manera nueva para que nos cueste reconocerlo. Es una verdadera lucha. El tentador vuelve siempre, y vuelve disfrazado.

»(...) Denunciar el mal, aun el que se propaga entre nosotros, es demasiado poco. Lo que se debe hacer ante ello es optar por una conversión. La simple denuncia puede hacernos creer que hemos resuelto el problema, pero en realidad lo importante es hacer cambios, de manera que no nos dejemos aprisionar más por las lógicas del mal, que muy a menudo son lógicas mundanas. En este sentido, una de las virtudes más útiles que se ha de practicar es la de la vigilancia. (...) Nuestra primera conversión conlleva un cierto orden: el mal que hemos reconocido y tratado de extirpar de nuestra vida, efectivamente se aleja de nosotros; pero es ingenuo pensar que permanezca alejado por largo tiempo. En realidad, poco después se nos vuelve a presentar bajo una nueva apariencia. Si antes aparecía vulgar y violento, ahora en cambio

se comporta de manera más elegante y educada. Entonces necesitamos reconocerlo y desenmascararlo una vez más. Permítanme la expresión: son los “demonios educados”, entran con educación, sin que uno se dé cuenta. Sólo la práctica cotidiana del examen de conciencia puede hacer que nos demos cuenta. Por eso se ve la importancia del examen de conciencia, para vigilar la casa.

»(...) A todos nosotros nos habrá pasado que nos hemos perdido como esa oveja [de la parábola de la oveja perdida] o nos hemos alejado de Dios como el hijo menor [el hijo pródigo]. Son pecados que nos han humillado, y precisamente por esto, por gracia de Dios, logramos afrontarlos a cara descubierta. Pero la mayor atención que debemos prestar en este momento de nuestra existencia es al hecho de que formalmente nuestra vida actual transcurre en casa, tras los muros de la institución, al servicio de la Santa Sede, en el corazón del cuerpo eclesial; y justamente por esto podríamos caer en la tentación de pensar que estamos seguros, que somos mejores, que ya no tenemos que convertirnos.

Nosotros corremos mayor peligro que todos los demás, porque nos asecha el “demonio educado”, que no llega haciendo ruido sino trayendo flores. Perdónenme, hermanos y hermanas, si a veces digo cosas que pueden sonar duras y fuertes, no es porque no crea en el valor de la dulzura y de la ternura, sino porque es bueno reservar las caricias para los cansados y los oprimidos, y encontrar la valentía de “afligir a los consolados”, como le gustaba decir al siervo de Dios don Tonino Bello, porque a veces su consolación es sólo el engaño del demonio y no un don del Espíritu (...).

## En el IV centenario de la muerte de san Francisco de Sales

El 28 de diciembre de 1622 moría en Lyon san Francisco de Sales con poco más de cincuenta años, mientras cumplía su última misión diplomática.

Para conmemorar el IV centenario de su muerte el papa Francisco ha hecho pública la carta apostólica *Totum amoris est* en la que recuerda la gran herencia espiritual del santo obispo ginebrino que, como lo definió Benedicto XVI, fue «apóstol, predicador, escritor, hombre de acción y de oración; comprometido en hacer realidad los ideales del Concilio de Trento; implicado en la controversia y en el diálogo con los protestantes, experimentando cada vez más la eficacia de la relación personal y de la caridad, más allá del necesario enfrentamiento teológico; encargado de misiones diplomáticas a nivel europeo, y de tareas sociales de mediación y reconciliación».

En dicha *Carta* el Santo Padre hace devota memoria de algunos aspectos de la vida y espiritualidad de san Francisco de Sales y se pregunta sobre su legado para nuestra época: «He encontrado iluminadoras su flexibilidad y su capacidad de visión. Un poco por don de Dios, un poco por índole personal, y también por la profundización constante de sus vivencias, había tenido la nítida percepción del cambio de los tiempos.

»(..) Es lo que también nos espera como tarea esencial para este cambio de época: una Iglesia no autorreferencial, libre de toda mundanidad pero capaz de habitar el mundo, de compartir la vida de la gente, de caminar juntos, de escuchar y de acoger. Es lo que realizó Francisco



*Francisco de Sales*, de Francisco Bayeu y Subías, Museo del Prado

de Sales leyendo su época con ayuda de la gracia. Por eso, él nos invita a salir de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por las estructuras, por la imagen social, y a preguntarnos más bien cuáles son las necesidades concretas y las esperanzas espirituales de nuestro pueblo. Por tanto, releer algunas de sus decisiones cruciales [la primera, releer y volver a proponer a cada uno, en su condición específica, la feliz relación entre Dios y el ser humano: el encanto del amor de Dios; la segunda, centrarse en la cuestión de la verdadera devoción] es importante también hoy, para vivir el cambio con sabiduría evangélica».

**«A través de la confianza y el amor...»**

Estas palabras, con las que acaba santa Teresita su *Historia de un alma*, son las escogidas como lema

**del jubileo proclamado por el papa Francisco entre el 7 de enero de 2023 y el 8 de enero de 2024 con ocasión del 150 aniversario del nacimiento de Teresa Martin en Alençon, el 2 de enero de 1873, y el centenario de la beatificación de sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, el 29 de abril de 1923.**

Pero si con ellas termina la santa de Lisieux sus manuscritos autobiográficos no son sino el comienzo del camino de infancia espiritual que el Corazón de Jesús le llamó a enseñar a toda la humanidad como «Doctora en la ciencia del amor» y que la Iglesia nos propone de nuevo retomar y profundizar como medio especialmente adecuado en nuestro tiempo para entender nuestra vocación en la Iglesia y alcanzar el Cielo.

«Santa Teresita –escribe Francisco Cerro, arzobispo de Toledo, con ocasión de este aniversario–, como religiosa, habla como esposa de Je-

sús, pero su mensaje es para todos. Los religiosos nos recuerdan que la Iglesia tiene una razón de ser y de existir que es el Amor que anida en su centro, es decir, Jesucristo, el amor del Corazón de Jesús. Por tan-

---

*La doctrina de Teresita y la devoción a su persona tienen hoy un carácter universal, muy especialmente desde que fue declarada doctora de la Iglesia por san Juan Pablo II hace ahora 25 años*

---

to, la vida consagrada es constante recuerdo de que nuestra vocación es, como decía Teresita, «amar y hacer amar a Jesús». Todos tenemos esta vocación de ser el amor, de hacer presente la caridad, el amor de Jesús.



»Ella entiende ese lugar, su vocación en la Iglesia desde la perspectiva de la humildad. Es la enseñanza de su “caminito”. Para santa Teresita, amar consiste sobre todo en aceptar y acoger la propia realidad con humildad. Decía en sus escritos: “Lo que le agrada a Dios de mi pequeña alma, es que ame mi pequeñez y mi pobreza y la confianza que tengo en su misericordia”. Esto no tiene nada que ver con la resignación o la falta de ánimo. Todo lo contrario. En palabras de Teresita la humildad consistiría en tres aspectos. Primero, en hacer las cosas sin buscar que se me reconozca. Segundo, en creer que lo importante no es la grandeza de las obras que hacemos sino el amor grande que ponemos especialmente en las pequeñas obras. Y tercero, en aceptar con confianza las propias limitaciones, las personales y también las familiares, eclesiales o sociales en las que nos ha tocado vivir, con paz y alegría, sin amargura, viéndolas como una oportunidad para entregarnos de veras donde el Señor nos quiere y con quienes ha querido forjar nuestra propia historia.

»Santa Teresita, antes de morir, anunció que “pasaría su Cielo haciendo bien en la tierra” y también que “haría llover una lluvia de rosas”. Esta profecía se ha cumplido y se sigue cumpliendo en la Iglesia. La doctrina de Teresita y la devoción a su persona tienen hoy un carácter universal muy especialmente desde que fue declarada Doctora de la Iglesia por san Juan Pablo II hace ahora 25 años». Mensaje universal de amor que continúa hoy resonando a través de la peregrinación planetaria de sus reliquias y que, con ocasión de este jubileo, estuvieron visitando diversas parroquias y monasterios de la diócesis de Barcelo-



du  
08-01  
2023  
—  
au  
07-01  
2024

1873  
1923  
2023

**Jubilé**  
de *Thérèse*  
DE LISIEUX

« Par la Confiance et l'Amour »

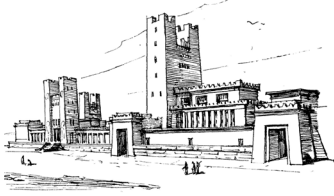
150<sup>e</sup> anniversaire de la naissance de sainte Thérèse  
100<sup>e</sup> anniversaire de sa béatification

*Stu*  
Sanctuaire  
Sainte-Thérèse  
DE LISIEUX

na y Vic entre el 30 de diciembre y el 3 de enero junto a las reliquias de sus santos padres.

Y como solicitaba monseñor Cerro, aprovechemos este año jubilar para unirnos todos los suscriptores de nuestra revista en pedir a santa Teresita que siga dejando caer esa lluvia de rosas sobre todas las realidades de nuestra Iglesia: los sacerdotes y seminaristas a los que tan-

to quería Teresita; a los religiosos que encuentran en ella un modelo de consagración y de vida fraterna adornada por la caridad; a las familias, ella que es el fruto granado de la santidad de sus padres, los santos Luis y Celia Martín, y por último, a los jóvenes, los niños, pobres y enfermos, a los que nos invita a mirar para aprender el camino de la infancia espiritual.



## Actualidad política

Jorge Soley Climent/Piero Viganego Busquets

### **Fracasa en China la política «Covid cero»**

Hablábamos en el número pasado de las fuertes protestas que habían estallado en China a raíz de la aplicación sostenida en el tiempo de la llamada política «Covid cero». Y es que la situación que se vive en China se asemeja cada vez más a un gran experimento social (uno más, después del Gran Salto Adelante o de la Revolución Cultural), con visos de acabar mal, como siempre sucede en este tipo de experimentos, y en el que el régimen chino intenta mantener en la opacidad la información más básica. De hecho, a finales de diciembre el gobierno chino dejó de publicar datos diarios relativos a la pandemia de Covid19. En su último informe informaba de un total de 4.100 nuevos casos de contagio con ninguna muerte, unas cifras que nadie, ni el propio gobierno, cree. Nada nuevo, pues los datos que ofrece China sobre la pandemia desde que el virus apareció en escena hace ya tres años son inverosímiles.

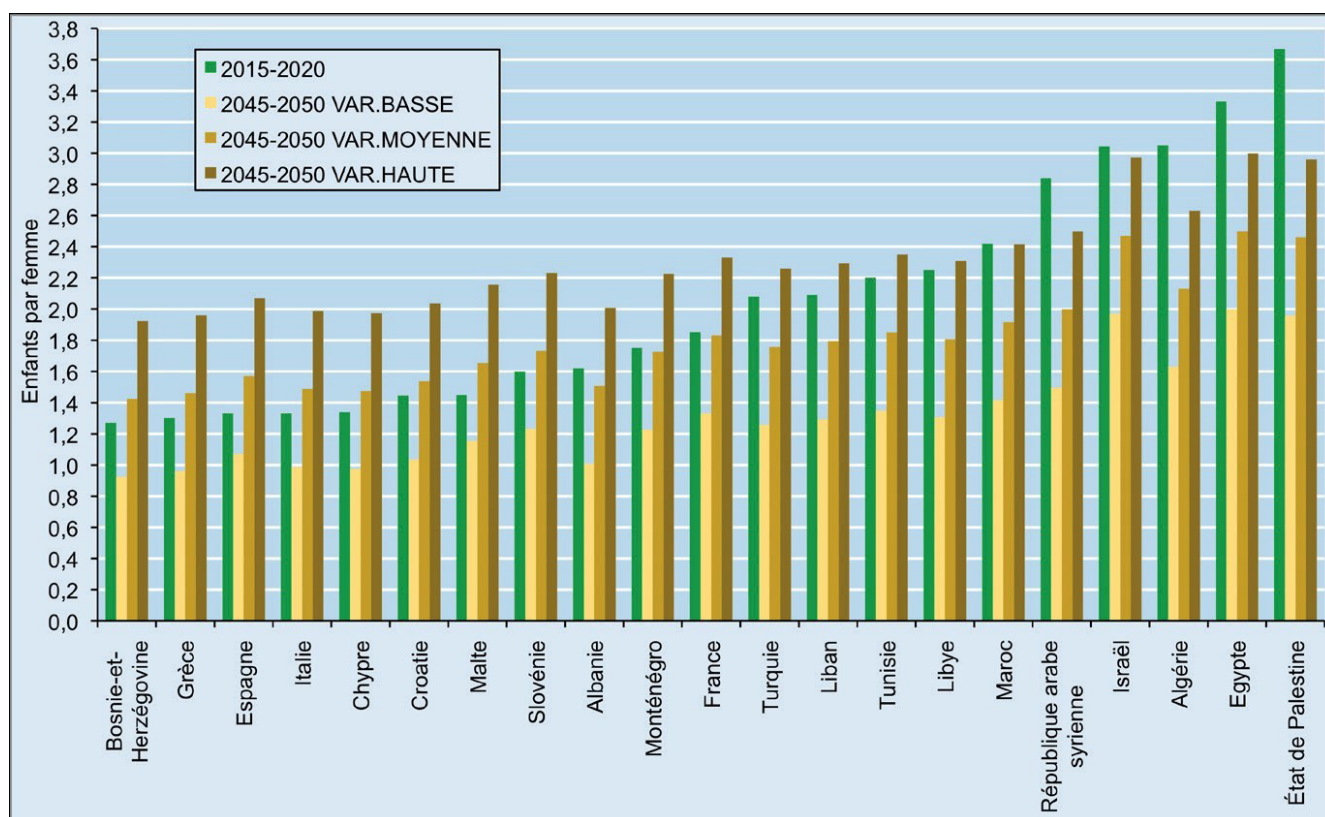
Con casi 1.500 millones de habitantes, China sólo reconoce algo más de 400.000 contagios y 5.200 fallecimientos. Unas cifras sin ninguna credibilidad: la India, con una población similar a la de China, ha confirmado hasta la fecha 45 millo-

nes de contagios y más de medio millón de muertos, mientras que los Estados Unidos, con 330 millones de habitantes, contabilizan 102 millones de contagios y 1.116.000 fallecimientos.

Hasta el momento no hay pruebas de que los chinos tengan un sistema inmunitario diferente, por lo que hay que suponer que el coronavirus les afecta de la misma manera que a cualquier otro ser humano. Se sabe además que desde el mes de noviembre los hospitales están abarrotados, los crematorios no dan abasto (un corresponsal del *Financial Times* informaba de que los pedidos de urnas funerarias son seis veces superiores a la media) y las farmacias están desabastecidas, pero nada de esto aparece en la prensa oficial, que sigue transmitiendo un mensaje triunfalista de cómo el Partido Comunista ha conseguido vencer al virus.

Las protestas, que como ya señalamos, degeneraron en muchos casos en abiertas revueltas que no se recordaban desde hace mucho llevaron al gobierno de Xi Jinping a abandonar de forma abrupta la denominada política de «Covid cero», cuyo objetivo era identificar, aislar y suprimir cualquier brote que se presentase. De hecho, durante los





Países de la cuenca mediterránea. Tasa global de fecundidad estimada en 2015-2020 y proyectada en 2045-2050 según tres variantes (número medio de hijos por mujer). Source : Nations Unies, World Population Prospects. The 2019 Revision, 2019.

últimos tres años los chinos han vivido en un permanente estado de excepción sometidos a todo tipo de confinamientos, restricciones de movilidad y testeos masivos. Se ha llegado a confinar a ciudades enteras y a forzar el ingreso de miles de personas en centros de cuarentena. El país, entretanto, ha permanecido cerrado, haciendo muy complicado entrar y salir de él.

El fin de esta política se debe, en efecto, a las masivas protestas, pero también a sus efectos en la economía china: se han sucedido los cierres de fábricas, terminales portuarias y centros de transporte, perjudicando seriamente al comercio internacional del que tan dependiente es China. Forzados por la presión económica, la nueva situación ha provocado una explosión de contagios que está saturando nuevamente los hospitales: al mantener confinada a la población durante tanto tiempo se impide que

ésta vaya inmunizándose gradualmente y se provocan puntas de contagios. Además, la vacuna Sinovac, que tiene el monopolio en China, ha resultado ser una de las más ineficaces. Pero el régimen no puede reconocerlo, pues expondría en público el fracaso de la política impulsada por el Partido Comunista Chino que, como se sabe bien, no se equivoca nunca.

### El gran vuelco en la demografía mediterránea

Se suele repetir aquello de la demografía es el destino. Hay más factores, claro, pero resulta innegable que la demografía, más consecuencia que causa, es un certero indicador de muchas tendencias de futuro.

Por eso mismo es muy significativo lo que está ocurriendo en los países bañados por el Mar Mediterráneo en los últimos 70 años. Un cambio de dimensiones inéditas.

En concreto, en 1950 habitaban en el área mediterránea 196 millones de personas, de las cuales más de la mitad lo hacían en la orilla norte, la que corresponde a Europa y de la que forma parte nuestro país. En la actualidad ya son 525 millones los habitantes del área mediterránea, pero los países europeos ya solo suponen el 37% del total, siendo superados por los países del Magreb, donde ya viven más de 200 millones de personas, el 39% del total (los restantes 125 millones, el 24% del total, viven en los países mediterráneos de Oriente Próximo).

Si atendemos a las previsiones demográficas, éstas indican que en 2050 la población en la región alcanzará los 700 millones, tres veces y media la población de un siglo antes. Pero si este crecimiento ya es notable, más relevante es el cambio en la distribución: si la orilla norte europea habrá doblado su tamaño en un siglo, las



riberas sur y este verán multiplicarse su población desde 1950 por cuatro y por seis respectivamente, reduciendo el peso de la Europa mediterránea por debajo del 30%. Si algo nos dice la demografía es que **el centro de gravedad demográfico del Mare Nostrum en 2050 se habrá desplazado intensamente hacia fuera de la Europa que fue cristiana, con todas las consecuencias que se puedan imaginar y algunas que ni atisbamos.**

### **El ejército nigeriano ejecuta un masivo plan de abortos en su guerra contra Boko Haram**

Recientemente ha publicado la agencia Reuters una investigación de las que nos dejan helados. Sabemos que las guerras dejan tras de sí dramas humanitarios que muchas veces son desagradables de leer. También estamos acostumbrados a estar pendientes de guerras o causas «mediáticas» que aparecen en las portadas de todos nuestros periódicos, sobre todo cuando éstas ocurren cerca de nuestras fronteras. Sin embargo, en el mundo también ocurren tragedias diariamente que, ya sea porque nos quedan lejos o porque desgraciadamente ya estamos acostumbrados, parece que no nos interesa hablar de ellas y que no sean dignas de abrir telediarios.

Como decíamos, según ha publicado la agencia Reuters, desde el 2013 el ejército nigeriano ha venido conduciendo un programa de abortos masivos sistemático, ilegal y secreto en el noreste del país que ha dejado, por el momento, más de 10.000 víctimas entre mujeres y niñas que habían sido secuestradas por el grupo terrorista islámico Boko Haram y nonatos abortados por los soldados.

A modo de contexto histórico, Boko Haram nació en el noreste de Nigeria hace dos décadas como grupo fundamentalista islámico. Tras el asesinato de su fundador en 2009, empezó a ser considerado un grupo terrorista que ganó fuerza bajo el liderazgo de Abubakar Shekau. Seguramente una de las acciones de Boko Haram más conocidas internacionalmente fue el secuestro de 276 niñas en 2014 en Chibok, un pueblo nigeriano. Desde su creación, se viene librando en el país una guerra entre el ejército de Nigeria y el grupo islamista.

La investigación, basada en una serie de entrevistas y recogida de pruebas por algunos periodistas desplazados, ha atestiguado cómo la mayoría de esos abortos, practicados por el ejército nigeriano, además de ser llevados a cabo sin el consentimiento de las mujeres (ni por supuesto el de sus hijos), se han practicado a mujeres de hasta ocho meses de embarazo e incluso sobre niñas de doce años.

El *modus operandi* parece bastante claro. Estas mujeres, la mayoría de las cuales habían sido liberadas por el ejército de alguna base de Boko Haram, eran custodiadas durante días o semanas para ser supuestamente «examinadas médicamente» y recuperarse de su secuestro. Cuando se identificaba a alguna embarazada entre ellas, le suministraban pastillas o inyecciones, diciéndoles que esas medicinas les ayudarían a recuperar su salud y a prevenir enfermedades. La realidad es que esas supuestas curas eran normalmente fármacos como el misoprostol o la mifepristona, utilizados frecuentemente para provocar abortos induciendo contracciones de parto, u oxitocina, utilizada frecuentemente en los partos pero que, administrada antes del momento adecuado, con-

duce inevitablemente a un aborto. Asimismo, se ha identificado la práctica de abortos quirúrgicos mediante aspiración al vacío o dilatación.

El aborto, que es ilegal, está muy mal visto en Nigeria, tanto en el sur, de mayoría cristiana, como en el norte, de mayoría musulmana. En el norte, cualquier persona culpable de participar en un aborto, incluida la mujer, puede ser acusada de un delito grave y condenada a hasta 14 años de prisión. Esto explica que este programa fuera ejecutado en el máximo secreto. Frecuentemente se ocultaban las prácticas incluso a compañeros del mismo hospital. Para ello, se solía ingresar a las mujeres embarazadas en alas diferentes de los hospitales, separadas de los otros pacientes, y sus nombres eran anotados en registros separados.

No parece estar completamente esclarecido quién ha sido el creador de este programa dentro del ejército o del gobierno. Sin embargo, los soldados consultados aseveran que recibían órdenes de sus superiores afirmando que el programa era necesario para destruir a los «terroristas revolucionarios» antes de que nacieran, ya que por el bien de la madre como del niño que llevaba en su vientre, que iba a tener a un padre islamista que fácilmente podría radicalizarlos en el futuro.

Los testimonios recabados son numerosos y detallados, aunque probablemente se olvidarán en el torbellino de la historia que nos deja indiferentes o que no conviene remover demasiado. Es poco probable que esta investigación derive en alguna consecuencia para sus artífices, pero lo que está claro es que poco podrá hacerse por sus más directas víctimas: los nonatos asesinados y sus madres.

# BALMES

LIBRERÍA

¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



## Colabore en la difusión de CRISTIANDAD

¡Suscriba a un amigo!

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

### Suscripción anual

Suscripción España (papel)	50 euros
Suscripción fuera de España (papel)	65 euros
Suscripción en formato digital	20 euros
Suscripción de colaborador (papel)	80 euros

### Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

### Donativos:

- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:  
ES18-2100-1366-12-0200082911  
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



### ¿Qué es el universo?

Soler Gil, Francisco José

Editorial: Senderos

148 páginas

Precio: 16,50 €

El lector hallará en este libro un resumen de las ideas y concepciones más importantes sobre el universo que se han venido proponiendo a lo largo de la historia de la cosmología. Encontrará también un mapa de la estructura del universo, tal y como se conoce en la actualidad. Unas indicaciones de cómo se ha logrado trazar ese mapa. Y una descripción no técnica de los rasgos más importantes del modelo cosmológico vigente. Todo ello completado con una serie de reflexiones sobre el alcance y el carácter del orden cósmico que hemos llegado a descubrir.

Este libro proporciona, por tanto, una introducción breve y efectiva al pensamiento cosmológico.



### La nueva Europa

Benedicto XVI

Editorial: BAC

304 páginas

Precio: 17,50 €

He aquí el último y sentido llamamiento de Benedicto XVI para que Europa redescubra y reafirme su verdadero origen e identidad que la han hecho grande y modelo de belleza y humanidad. No se trata de imponer las verdades de la fe como fundamento de Europa, sino de hacer una elección cabal, reconociendo que es más natural y justo vivir «como si Dios existiera» que «como si no hubiera Dios». Al igual que en un pasado no muy lejano el papa Juan XXIII hizo un llamamiento a las grandes naciones de Europa y Occidente para evitar una devastadora guerra nuclear, hoy el papa emérito Benedicto XVI se dirige por última vez a toda Europa y Occidente para que, redescubriendo su propia alma, puedan salvarse a sí mismos y al mundo de la autodestrucción.



### Carta a Pusey

Newman, John Henry

Editorial: Encuentro

174 páginas

Precio: 18,00€

John Henry Newman escribe este apasionado tratado breve a modo de respuesta a Eirenicon, un largo volumen escrito por su amigo Edward Pusey. Aquí el santo insiste en la legitimidad del puesto de María en la teología católica recurriendo a la fuente que sabía que su amigo no podría sino aceptar: la Patrística.

Su conocimiento de los Padres y su espiritualidad, quedan de manifiesto en la *Carta a Pusey* y se orientan a demostrar la legitimidad del culto a la Virgen María y su devoción por parte de los católicos» (de la introducción de Rubén Peretó).



«HAY QUE PROTEGER SIEMPRE LA VIDA DE TODO SER HUMANO, DESDE SU INICIO EN EL SENO MATERNO HASTA SU FIN NATURAL»

Ante el debate suscitado estos días sobre la vida humana naciente y la cuestión del aborto, los obispos de las diócesis de Castilla y León queremos recordar los principios que la Iglesia ha propuesto de modo constante en torno al don de la maternidad y la dignidad de la vida humana naciente.

1. Todo ser humano, más allá de cualquier condicionamiento, desde su concepción hasta su muerte natural, es siempre un bien para la humanidad y un don de Dios, creado a su imagen y semejanza, que debe ser acogido, protegido y amado.

(...) 5. La muerte provocada del ser humano, también en el seno materno mediante la práctica del aborto, no puede ser considerada como un derecho, pues niega de raíz la vida, fundamento de la dignidad humana que sostiene todos los demás derechos. Ofrecer un período de reflexión y proporcionar información sobre alternativas al aborto permiten a la mujer gestante contar con elementos necesarios para ponderar sus decisiones.

De la nota de los obispos de Castilla y León ante el debate sobre la vida naciente y la cuestión del aborto, 20 de enero de 2023